



EL **M**INISTERIO ADVENTISTA



AÑO 3

MARZO-ABRIL DE 1955

NUM. 14





Llamamiento Cordial

UNA declaración casual de uno de nuestros misioneros del sur del Pacífico que nos visitó hace poco, pone de relieve un principio vital en el evangelismo. Estaba relatando algunos de los incidentes que les ocurren a los que trabajan entre los pueblos primitivos, donde la luz del Evangelio recién comienza a esparcir sus rayos y el canibalismo todavía prevalece.

“¿Cómo consiguen Vds. que esa gente primitiva abandone sus hábitos salvajes?—le preguntamos.—¿Cómo, por ejemplo, les enseñan a dejar de comer carne humana?” Su respuesta fué significativa: “Una de las cosas que tenemos que tener en cuenta al predicar a esa gente es no hablarle nunca nada al respecto. Nunca trazamos una serie de reglamentos relativos al asunto. El Espíritu de Dios llega a ser su maestro y despierta en sus corazones un aborrecimiento por las cosas que antes amaron.

“En efecto, hemos visto que los hermanos empiezan a discutir estos asuntos entre ellos y a veces hemos notado que prácticamente no permiten que los que han estado entregados a esas degradadas prácticas paganas entren en el lugar de culto. Nos hemos sorprendido al ver hombres apostados junto a la puerta de los recientemente edificados salones de culto, para preguntarles a los que entraban si habían comido carne humana o si habían participado en las orgías de carne de cerdo. Si así había ocurrido, se les decía que no podían entrar. Por supuesto, les dijimos que dejaran entrar a esa gente a los cultos, para que también pudieran oír el Evangelio. Pero lo dicho ilustra lo que estamos tratando. El Espíritu de Dios llega a ser el maestro de esas personas, y no tenemos que decir mucho con relación a esas cosas. Cuando el corazón es tocado, la mente se ilumina y se eleva una barrera contra los hábitos degradantes.”

Un gran principio se asienta en estas pocas frases. Los pecados más viles y execrables pueden ser vencidos cuando el corazón responde al Espíritu de Dios. El Espíritu Santo pue-

de enseñar a los hombres en pocos minutos más de lo que podrían aprender, en muchos años, de los grandes de la tierra.

Se le dijo a Isaías que hablara “al corazón de Jerusalén.” (Isa. 40:2.) Cuando tocamos el corazón de la gente podemos amoldar su vida, y los hábitos que la han mantenido en sujeción durante toda la existencia se quebrantan. Eso no se debe al razonamiento humano sino al poder del Espíritu, que mora en el alma. Cuando los apóstoles predicaban, los hombres eran “compungidos de corazón.” Si queremos ser más eficientes en la predicación de la verdad, apelemos al corazón de la gente en lugar de hacerlo a la mente. Allí yace el poder de un ministerio de verdadero éxito. El Evangelio es “potencia [*dunamis*, raíz de la palabra dinamita] de Dios para salud a todo aquel que cree.”—Roy A. Anderson.

Consagración

LA DIFERENCIA entre una vida llena del Espíritu y otra vacía del mismo, es la que hay entre una existencia plenamente consagrada a Dios y otra que quiere seguir su propio camino y agradar a Dios al mismo tiempo. La consagración es un tema acerca del cual es sumamente fácil hablar, pero la mayoría de los hombres falla al respecto. Los seres humanos están dispuestos a firmar votos, a realizar cualquier trabajo y en cualquier cantidad, y aun a firmar cheques y dar dinero con la condición de que Dios les deje hacer lo que les viene en gana. Con tal de que no haga tanto hincapié en la consagración, con tal de que no los lleve a la cruz, harán cualquier cosa. Siempre rehuyen la entrega total de la vida.

Y no obstante, es sólo en el altar del sacrificio donde el Espíritu Santo puede descender y saturar toda la vida y dotarla de nueva energía, de manera que en cada circunstancia de la existencia Jesús sea reconocido como Señor y el fruto del Espíritu se manifieste en el carácter.

Nada puede ocupar el lugar de la consagración. Algunos ponen oración donde Dios quiere que pongan consagración. Otros profesan aguardar que el Señor los llene de su poder. ¡Ambos grupos están equivocados! Mientras pretenden esperar que Dios obre, la verdad es que Dios está esperando que ellos obren. En cualquier momento, cuando estén dispuestos a rendirse al Espíritu Santo, éste tomará posesión de todos los rincones de la vida.—G. Campbell Morgan, “*The Spirit of God.*”



Organo publicado por la

ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA

DE LA

IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Directores

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL

Redactor asociado:

ARTURO H. ROTH

Secretaria de redacción: MARGARITA DEAK



AÑO 3

NUM. 14

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON

| | |
|----------------------------------|---|
| <i>Llamamiento Cordial</i> | 2 |
| <i>Consagración</i> | 2 |

ILUSTRACIONES

| | |
|-------------------------------------|----|
| <i>Conozcamos al Salvador</i> | 3 |
| <i>Servicio Concienzudo</i> | 3 |
| <i>Armonías Divinas</i> | 23 |

ARTICULOS GENERALES

| | |
|-----------------------------------------------------------------|---|
| <i>Abordemos la Vida en Forma Integral</i> —X | 4 |
| <i>La Segunda Asamblea del Concilio</i> <i>Mundial</i> | 8 |
| <i>La Cronología de Esdras 7—III</i> | 9 |

OBRA PASTORAL

| | |
|----------------------------------------------------------------------|----|
| <i>La Preparación del Sermón</i> | 16 |
| <i>Vocación, Obra y Responsabilidad</i> <i>Pastorales—I</i> | 18 |

EVANGELISMO

| | |
|-------------------------------------------------|----|
| <i>Los Métodos Modernos y la Hna. White.</i> .. | 21 |
|-------------------------------------------------|----|

| | |
|------------------------|----|
| NOTAS Y NOTICIAS | 22 |
|------------------------|----|

F. de C. N° 262



MARZO—ABRIL 1955

ILUSTRACIONES

Conozcamos al Salvador

UN DISTINGUIDO pintor trabajó toda su vida en trasladar a la tela un cuadro de Cristo. Se dedicó diligentemente a poner en el lienzo su concepción acerca de Cristo, y cuando hubo terminado el cuadro, salió del estudio a un lugar donde jugaban algunas niñas, y trajo a una de ellas para que contemplara su obra.

Le pidió que permaneciera delante del cuadro y le dijo: "Niñita, dime, ¿qué es esto?" Ella miró intensamente por un momento y dijo: "Parece un buen hombre, pero no sé quién es." El artista se sintió profundamente desilusionado. "Temo no conocer a Cristo," dijo. Fué al Nuevo Testamento y comenzó a estudiarlo con profunda oración. Poco después se convenció de que era pecador y vió la necesidad de aceptar a Jesús, el Cordero de Dios, como su Salvador. El gozo de la salvación surgió en su alma y comenzó a trabajar de nuevo. Cuando terminó el segundo cuadro, le pidió a la misma niñita que viniera. Inmediatamente ella comenzó a recitar el versículo: "Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí." Con lágrimas de gozo el artista exclamó: "Gracias a Dios, ahora puedo presentar a Cristo de tal modo que aun los niñitos puedan reconocerlo."

Servicio Concienzudo

HACE algún tiempo en Trongate, Inglaterra, se vió un cuadro emocionante. Un policía observó que una ancianita cubierta de un chal, y aparentemente muy pobre, recogía algo de la calle y apresuradamente lo depositaba en su delantal. Continuó haciéndolo como si encontrara algo de valor que alguien hubiera arrojado. El policía, recién ingresado al servicio, y un poco hinchado con la autoridad que ahora tenía, se dirigió a la anciana y le dijo, más bien rudamente:

—¿Qué está escondiendo allí en su delantal? ¿Qué está levantando del suelo? Abra ese delantal o la llevaré presa.

La ancianita sonrió, abrió su delantal y dejó ver algunos trozos de vidrio, algunos clavos y otros objetos agudos que había recogido del suelo.

—¿Por qué está haciendo eso?—preguntó el policía.

(Continúa en la página 23)

ARTICULOS GENERALES

Abordemos la Vida en Forma Integral—X

Por Arturo L. Bietz

HAGAMOS FRENTE A LA REALIDAD

CAPITULO 9

UN GRAN fumador que había leído un artículo magnífico acerca de los males del fumar, al preguntársele si había dejado de hacerlo, contestó: "No; he dejado de leer los artículos que se refieren al tema." Este incidente es una ilustración de cómo puede dejarse de hacer frente a la realidad. Muchos prefieren ser ciegos a la verdad, antes de cambiar su modo de vida; rehusan poner el dos junto al otro dos para que sumen cuatro. Se podrían evitar muchas tragedias si la gente estuviera dispuesta a creer que ciertas causas específicas conducen inevitablemente a ciertos resultados definidos. El hacer frente a la realidad y ajustarse a la relación que existe entre la causa y el efecto de las cosas, es una prueba excelente de salud mental y emocional. "Dar coces contra el aguijón" es el pasatiempo favorito de demasiadas personas, y dedos rotos y sangrantes dan testimonio del hecho de que ignorar la realidad no conduce a buen fin.

Se le dice a una señorita que si permanece hasta tarde de noche con su novio se expone a ciertas tentaciones que pueden conducirla más tarde a la infelicidad. No acepta este consejo y sigue asistiendo a fiestas objetables y participando de una poco recomendable vida nocturna. De repente se encuentra afrontando la eventual realización de lo que no desea. Pero si nos ponemos en el terreno de la tentación, ello inevitablemente nos conducirá a determinados resultados. Esto ha sido probado demasiadas veces como para que lo ignore la gente inteligente. Una persona prudente aprovecha de los errores de los demás; sólo los insensatos tratan de saber por experiencia personal que determinadas causas producen tales o cuales resultados.

Pasando por alto las normas de la circunspección, dos matrimonios llegaron a una excesiva familiaridad el uno con el otro. Las esposas y los esposos alternaban inocentemente sus relaciones, para ponerse a tono con los gustos sociales, seguros de que tal conducta no produciría malos resultados. Pero el terreno prohibido resulta sumamente atractivo para la

gente que no ha madurado emocionalmente. Aunque no se pretendía hacer nada malo, pronto surgieron los celos, y se produjo una seria atracción entre uno de los esposos y una de las esposas. La esposa de una de esas parejas se enamoró del esposo de la otra, lo que resultó en el quebrantamiento de dos hogares, todo porque estos jóvenes pasaron por alto el hecho de que ciertos resultados siguen inevitablemente a cierta clase de conducta.

Un padre le rogaba a su hijo que aprovechara las ventajas de una educación, para que pudiera ser capaz de vivir con éxito en un mundo altamente especializado. Puesto que pudo conseguir trabajo y ganar dinero en abundancia, no dedicó más tiempo al estudio y a una preparación para la vida. Al llegar a la edad madura descubrió que era una persona mediocre, incapaz de elevarse por encima del nivel del trabajo que había conseguido en su adolescencia, y se convirtió en un amargado y un cinico. Cuando joven no había estado dispuesto a hacer frente a la realidad; al llegar a la edad adulta sufrió las consecuencias de su mediocridad.

Ciertos padres le advirtieron a su hija que no cultivara la amistad de un muchacho atolondrado y no muy equilibrado moralmente. Se pasó por alto el consejo, por "pasado de moda," y el matrimonio se consumó. Pronto ese hogar estaba hecho pedazos, y la hija que no había querido ver la realidad, se encontraba de nuevo en la casa de sus padres. Pero no estaba sola; sus tres hijos estaban con ella, y los padres tuvieron que criar una segunda familia en la ancianidad. Todo esto sucedió porque una joven insensata no quiso confiar en la experiencia de sus padres.

A un adolescente poseedor de un automóvil nuevo se le dijo que fuera cuidadoso al manejar. Se le advirtió que la velocidad aumenta los riesgos de accidentes, pero no prestó atención ni hizo frente a los hechos. Alegremente avanzaba por el camino, pasando por alto las líneas de seguridad, hasta que se produjo un accidente y quedó inválido de por vida.

Las leyes físicas obran sin temor ni favoritismo. Si alguien salta desde el décimo piso de un edificio pasando por alto las leyes de la gravedad, lo más probable es que se mate. La mayor parte de la gente hace frente a esta realidad y no hace la prueba de dar el salto. En el ámbito moral, las leyes que lo rigen no son menos dignas de confianza que las que rigen el mundo físico. Cuando alguien ignora las leyes morales, cosechará ciertos malos resultados. Nadie puede dar de puntapiés a las leyes del universo en la misma forma en que lo haría a una pelota de fútbol y ganar. El hombre se quebranta, pero la ley nunca se quiebra; resulta vindicada cuando el hombre la transgrede.

Cierto joven estudiante del curso ministerial de un colegio, hace unos cuarenta años, consideró que permanecer dentro de los límites de la ley de Dios era más bien monótono. Abandonó sus estudios teológicos y empezó a cultivar relaciones sociales disolutas e inmorales. Durante años pensó que lo estaba pasando maravillosamente bien, pero a la larga la ley de causa y efecto comenzó a obrar. Este joven sano contrajo una enfermedad venérea y la lenta destrucción de su organismo durante un período de años le hizo ver la necesidad de afrontar debidamente la realidad tanto en el ámbito moral como en el mundo físico. La ley es clara: Obedecemos y vivimos, o desobedecemos y morimos.

Los profesores en los colegios les advierten a sus alumnos que deben aplicarse si quieren tener éxito en un determinado curso de estudios. Algunos jóvenes se dedican fielmente al estudio, descubren que es interesante y pasan con éxito sus exámenes finales. Otros, al no aceptar la ley de causa y efecto, pierden el tiempo y hacen poco esfuerzo honrado y se concentran poco. Pasan apenas o sencillamente fracasan. Pocas de tales personas admiten su falta de voluntad para hacer frente a la realidad. Actúan atolondradamente frente a la ley de causa y efecto, y viven lo suficiente para obtener la cosecha de su insensatez.

Algunas veces los padres ignoran la necesidad de amar y dirigir a sus hijos. Se les ocurre que los chicos pueden crecer solos. Despiertan demasiado tarde para comprender su insensatez cuando descubren que sus hijos se han convertido en una desgracia para ellos mismos y los demás. Sí, la causa y el efecto están íntimamente relacionados entre sí; siguen el uno a la otra como la noche al día.

La gente que obtiene éxito en la vida se amolda a las leyes de la existencia. Si alguien necesita una casa nueva, tiene que pagar el precio. Las casas no se materializan en base a ensueños e imaginaciones. El hombre que no paga sus cuentas perderá su crédito. La disciplina intelectual no es el resultado de la

casualidad. Quien quiera poseer una mente disciplinada deberá pagar el precio con años de ferviente aplicación y esfuerzo si desea ser eficiente en un determinado campo de estudio. Algunos quisieran obtener las recompensas de la disciplina sin someterse a ella. La vida no actúa en esa forma. Generalmente obtenemos lo que pagamos y nada más. Mucha gente se pasa la vida cazando privilegios. Pero no hay privilegios en el ámbito de lo moral o lo intelectual.

El médico o el predicador de éxito no son el resultado de la casualidad. Un atolondrado, si consigue practicar un tiempo determinada profesión, engañará a la gente momentáneamente, pero no siempre. Tarde o temprano se darán cuenta si su médico es realmente bien informado y competente, o no. El médico que continuamente está aprendiendo y que es sincero con sus pacientes, tendrá la aprobación de su propia conciencia y la buena voluntad de sus semejantes. Un pastor puede mantener por un tiempo la apariencia de que es intelectual y obtener cierto éxito superficial por un año o dos en su campo; pero muy pronto se sabrá si verdaderamente es un erudito o no. Tendrá que mantenerse en movimiento o se expondrá a que la gente sepa lo que realmente es. Algunos predicadores dicen que han llegado "al fondo del barril" después de uno o dos años. Esta declaración contiene más verdad de lo que muchos de esos superficiales siervos de Dios quisieran admitir. Podrán tronar, pero a la larga las congregaciones se cansan de oír tronar. Los truenos pueden causar sensación y llamar la atención por un tiempo, pero la gente inteligente no se impresiona por ellos porque sabe que son inútiles y desconcertantes. El relámpago y la lluvia son mucho más necesarios que el trueno.

Un predicador adolescente asombraba a su auditorio con su habilidad como orador. Era tan sensacional su éxito que no vio la necesidad de obtener una educación más avanzada y se contentó con llegar hasta donde estaba. ¿Por qué había de perder el tiempo? Podía predicar tan bien como cualquier egresado del colegio superior. En efecto, podía hacerlo mucho mejor que la mayoría de ellos. Por eso mismo le resultó difícil comprender por qué los dirigentes responsables de la iglesia pensaron que no era necesario continuar con sus servicios cuando sólo tenía 27 años. Lo que la gente pensaba que era entretenido en un muchacho predicador, no lo soportó cuando se esperaba que fuera un hombre maduro. Las palabras son hermosas, pero a menos que tengan un significado pleno, resultan una burla.

Las personas que no alcanzan el éxito, continuamente tropiezan con la realidad. Algunas personas echan la culpa de sus dificultades a problemas económicos, mientras que

otros justifican su falta de aceptación refiriéndola a la herencia que han recibido de sus antepasados. Hay también quienes cargan sus fracasos a la cuenta de personas que no han simpatizado con ellas. No se les dió una "mano," ni tuvieron "cuña." Todas éstas son maneras de evadir la realidad.

Durante veinte años un esposo rehusó darle a su esposa comprensión amor y afecto. Cuando ella quedaba encinta, insistía en que debía practicar el aborto porque no estaba dispuesto a sufrir las responsabilidades de la paternidad. Exteriormente era religioso, puesto que oraba y leía la Biblia; pero su oración discrepaba con su actitud. Estos esposos dormían en camas gemelas, y más de una noche la mujer, cansada, le pedía a su esposo que le tomara la mano. Pero él le contestaba que estaba demasiado cansado como para que lo molestaran con sentimentalismos. Era un hombre eficiente y trabajador, dispuesto a tener éxito. En su ansia de afecto, la esposa, en un momento de tentación, le fué infiel. Tal conducta nunca se justifica, pero por otro lado decir que el marido no tuvo parte en la comisión de este pecado es ignorar la realidad. Cuando enfrentó a su esposa manifestó un aire singular de justicia propia; no se sentía en lo más mínimo culpable de lo que había sucedido. Le resultó totalmente imposible hacer frente a la realidad, a lo menos en la parte que le había cabido en el fracaso de su matrimonio.

Las personas mental y emocionalmente sanas tratan de comprender las leyes que rigen la vida. Una vez que las conocen, las emplean como guía para orientar su conducta. Con esta clase de proceder, pronto sus esfuerzos desembocarán en el éxito. También tratan de regular las condiciones que lo estimulan, con el fin de controlar al máximo sus reacciones. Tales personas dominan y corrigen su tendencia de escapar a la realidad, de manera que puedan lanzar un ataque razonable sobre los requerimientos del mundo social, espiritual y económico. Estas actitudes científicas son la esencia del sano vivir.

Dotado de una rica experiencia, el individuo necesita lograr la organización mental que coloque su conducta en armonía con la realidad. Todos nos encontramos a veces en presencia de fuerzas que escapan a nuestro dominio. La presión de estas fuerzas sobre el individuo varía según las circunstancias y los casos; pero ya sea que la persona sea consciente de ellas o no, su personalidad resulta influenciada por esas fuerzas en un grado que no a menudo se comprende plenamente.

Debemos relacionarnos con esas leyes de manera que trabajen en nuestro favor y no en contra de nosotros. Es imposible elegir las circunstancias y las oportunidades que habrán

de influir sobre nuestra vida, pero es posible escoger la forma en que nos relacionaremos con esas circunstancias. Nuestras reacciones frente a los acontecimientos son más importantes que los sucesos mismos. Algunas personas fortalecen su carácter, mientras otras se rebelan contra ellas y se amargan por el éxito que las otras obtienen. Lo que suceda depende en gran medida de la naturaleza del material sobre el cual se lance el golpe. Algunos saben cómo convertir un desastre en una victoria gloriosa, mientras que otros, no dispuestos a hacer frente a la realidad, caen para no levantarse más. No es lo que sucede, sino la forma como reaccionamos frente a lo acontecido, lo que establece la diferencia entre una persona y otra. Por supuesto, debemos reconocer que a veces tenemos que hacer frente a la incertidumbre, pero nunca nos derrotará si aprendemos a vivir junto con ella haciendo frente a su desafío.

Un aspirante a misionero le preguntaba a un veterano de las misiones cuál consideraba el requisito fundamental para obtener éxito en el campo. Este misionero experimentado, y que ostentaba las cicatrices de la batalla, le dijo que se necesitaban tres requisitos para obtener éxito en el campo misionero. El primero era *adaptabilidad* el segundo *adaptabilidad* y el tercero *adaptabilidad*. Esta es otra forma de decir que el misionero de éxito debe aprender a ajustarse a la realidad de las circunstancias adversas y mutables. Muchos han sido enviados al campo misionero sólo para regresar pocos meses después, debido a que carecieron de la capacidad de ajustarse al ambiente extraño que los rodeaba.

Algunos padres ocupan el lugar de amortiguadores entre la realidad y sus hijos, y siempre los están protegiendo. Puesto que no conocen la realidad por sí mismos, estos hijos no saben cómo es la vida. Los padres deben enseñarles a sus hijos a hacer frente a la realidad, o la generación joven será incapaz de ajustarse a la vida cuando llegue a la madurez. Los niños deben aprender a jugar con otros chicos, porque en tal situación no están amparados ni protegidos. Deben aprender a dar y a recibir, a hacer frente a las consecuencias que resultan de la repulsa de parte de sus compañeros de juegos. Esto puede resultar duro al principio, pero los niños aprenden pronto a cooperar, no sea que se los rechace del grupo. A medida que el niño progresa en la escuela, descubre la realidad de las relaciones ordenadas que existen entre las diversas formas de materia y las distintas manifestaciones de energía. Puede usarlas para su propio bien hasta el punto en que aprenda las leyes por medio de las cuales obra la autoridad, y logrará que su conducta armonice con esas leyes.

Una y otra vez la gente rehusa aceptar lo inmutable. Hay una oracioncita llena de significado que rezan a veces los niños en los países anglosajones que, traducida al castellano, sería más o menos así: "Señor, ayúdame a aceptar lo que no se puede cambiar, y a cambiar lo que puede mudarse y dame la gracia de notar la diferencia que existe entre estas dos cosas. Es una oración que todos debiéramos elevar.

Una mujer dijo cierta vez: "Durante cuarenta años he tratado de cambiar a mi marido, pero sin éxito. Creo que no me queda otra cosa que hacer sino divorciarme de él." Aun antes de casarse tenía una imagen ideal de la clase de esposo que necesitaba. Incapaz de encontrar justamente lo que necesitaba, se casó con este hombre con la esperanza de cambiarlo de acuerdo con su imagen ideal. Esto por supuesto no ocurrió. Nunca lo aceptó tal como era, y lo rebajó delante de sus hijos. La situación se hizo cada vez más insoportable y al fin el hogar se quebrantó. Si lo hubiera aceptado tal como era y lo hubiera rodeado de una atmósfera de amor y comprensión, él hubiera sido capaz de desarrollarse mucho más de lo que lo había hecho después de veinte años de matrimonio.

Algunos padres no quieren aceptar al hijo que nace. Una madre quería una niña pero en cambio nació un niño. No aceptó la realidad. En lugar de ello trató de convertir en realidad su deseo tratando al niño como una niña. No se le permitió a este chico jugar con otros muchachitos y se le arregló el cabello, hasta la edad de seis años, como a una niña. La madre no quería que su tesorito participara de los juegos rudos de los muchachos. El muchachito pronto comprendió que no era una niña, y que tampoco se le permitía ser niño. El hecho de que esa madre, carente de madurez emocional, no quisiera aceptarlo como era, contribuyó a hacer de este niño un inválido emocional de por vida. No pudo casarse; sus afectos se dirigían más a los hombres que a las mujeres. En la actualidad es sexualmente invertido y vive una existencia caótica. Todo ello porque una madre no quiso aceptar la realidad.

Una madre frustrada decidió que su hijita obtuviera éxito como concertista de piano; comenzó a enseñársele mucho antes de que madurara normalmente para poder desarrollar tal actividad, de tal modo que la pobre chica no tuvo una infancia normal. Mientras otras niñas jugaban con sus muñecas, ella practicaba piano bajo la vigilancia de la madre. Aunque la niña no era un genio musical, la madre persistía en su plan. Y en la adolescencia, sacrificada en el altar de las frustradas ambiciones de su madre, dió muestras notables de desajustes emocionales en su personalidad. La falta de voluntad de la madre de aceptar la rea-

lidad con respecto a las limitaciones de su hija, fué la ruina de la niña.

Continuamente los seres humanos se destruyen a sí mismos por su falta de voluntad para ajustarse a la verdad. Una señorita estaba enamorada, pero su novio la traicionó y se casó con otra niña. Desde ese momento la señorita se apartó de toda manifestación social; no quiso cultivar más amistades con los muchachos. Continuó amando al muchacho que la había traicionado, aunque no había posibilidades de casarse con él. No quiso hacer frente a la realidad y se convirtió en una solterona desilusionada y amargada. Si hubiera hecho frente a la realidad y se hubiese ajustado a ella, hubiera comenzado nuevas amistades, su vida se habría desarrollado normalmente y es probable que se hubiera casado y hubiera sido feliz.

En el libro "Great Expectations" (Grandes expectativas), de Carlos Dickens, leemos el caso de la trágica equivocación de la señorita Havisham, que iba a casarse. Era un momento de gran exaltación y felicidad. Los invitados se habían reunido para celebrar la gozosa ocasión y la cena de bodas estaba preparada. La niña estaba ataviada con su vestido de novia, pero su prometido nunca llegó. La joven detuvo todos los relojes de su casa justamente veinte minutos antes de las nueve, el momento de su desilusión. Bajó todas las persianas para que la luz del sol nunca más entrara en su casa desde entonces. Vivió en la oscuridad, únicamente alumbrada de vez en cuando por la luz de las velas, y la torta de bodas permaneció en la mesa, a merced de las arañas, de los escarabajos y de las lauchas. El una vez albo vestido de novia colgaba en pliegues amarillentos cubriendo la delgada figura de la señorita Havisham, porque la vida se había detenido en el momento fatal en que el destino le asestó el golpe de la desilusión. A las nueve menos veinte se hundió, para no vivir nunca más una vida normal, porque no pudo hacer frente a la realidad.

"HOMBRE de éxito es el que ha vivido rectamente, ha reído con frecuencia y ha amado mucho; el que ha ganado el respeto de los hombres inteligentes y el amor de los niños; el que se ha conservado en su puesto y ha cumplido con su deber; el que deja el mundo mejor de lo que lo encontró, ya sea porque plantó un árbol o escribió un poema o ayudó a la salvación de un alma; el que nunca dejó de aprovechar las bellezas de la tierra ni dejó de alabarlas; el que buscó lo mejor en los demás y dió lo mejor de sí."—

Robert Louis Stevenson.

La Segunda Asamblea del Concilio Mundial de Iglesias

Un informe enviado por teléfono a la redacción de The Ministry, desde Evanston, Illinois, sede de la segunda Asamblea del Concilio Mundial de Iglesias, inmediatamente después de ocurridos los sucesos que se relatan.

EN EL "Soldier's Field" de Chicago, una inmensa reunión pública de adoración en que participaron 125.000 personas sirvió de culminación al día inaugural de la Segunda Asamblea del Concilio Mundial de Iglesias. Para la presentación de este gran festival de la fe, 4.000 personas procedentes de las iglesias de la zona de Chicago habían sido previamente instruídas.

"Cristo: La Esperanza del Mundo" fué presentado en tres divisiones: la Creación, la Redención y la Consumación. Las representaciones, la música y la dramatización hicieron de este espectáculo algo que se recordará por mucho tiempo. El tema era la historia de la creación; la tentación del hombre y la caída; su degradación, que desembocó en la violencia y el salvajismo; su salvación por medio de la muerte vicaria de Cristo; y su redención completa y final cuando los reinos de este mundo pasen a manos de nuestro Señor. La narración estaba redactada en lenguaje bíblico, y mayormente en base a citas directas de las Sagradas Escrituras. Culminó cuando toda la concurrencia se puso de pie con los brazos levantados, mientras el director cantaba: "Ven, Señor Jesús." Entonces el inmenso coro repitió dos veces las palabras: "Ven, Señor Jesús."

Todos están de acuerdo aquí en que éste es un concilio que pasará a la historia. Se tiene el propósito de que sea un paso en el camino para lograr la victoria sobre la desunión entre las iglesias. Como lo declaró el obispo Nygren el martes de noche: "Si fuéramos *uno* en Cristo no estaríamos reunidos aquí, y si *no* estuviéramos desunidos tampoco nos encontraríamos acá."

Durante estos primeros días resulta imposible evaluar completamente este gran Concilio Mundial. No podemos predecir sus efectos finales sobre la iglesia en conjunto, o su contribución, si es que habrá alguna, a la gran tarea de despertar a los hombres para que vean el hecho de que el Señor pronto ha de volver en poder y gloria. Las divergencias de conceptos teológicos podrían incluso producir desunión en las consideraciones del Concilio. En efecto, los mismos dirigentes son conscientes de esa posibilidad, pero agradecemos a Dios porque se está estudiando su Palabra al mismo tiempo que se pone énfasis en la gran doctrina de que "Cristo" es "la esperanza del mundo."

La nota dominante del Concilio, tal como la hizo resonar el Dr. Edmund Schlink, de la Universidad de Heidelberg, Alemania, resultó en una presentación renovada e inspiradora del mensaje del segundo advenimiento. El Dr. Schlink describió este mundo sumido en el temor del aniquilamiento y citó textos de las Escrituras tan familiares para nosotros que, a excepción del ropaje interesante que usaban algunos de los delegados de los países de ultramar, bien podríamos habernos imaginado que nos encontrábamos en una verdadera reunión adventista. Nunca habíamos oído una presentación más clara y vigorosa de la bendita esperanza.

Después de escuchar tan profunda presentación de este tema de la Escritura, comprendimos mejor la amistosa declaración del director de uno de los principales periódicos de los Estados Unidos, quien, dirigiéndose al grupo de adventistas que se encontraba reunido para asistir al Concilio de Prensa celebrado el sábado de noche, dijo guiñando el ojo: "Cuando oigan al Dr. Schlink mañana, sin duda pensarán que han ganado un verdadero converso en él." Ciertamente es confortante escuchar a un predicador no adventista declarar, enérgicamente: "Los días en que vivimos son los últimos;" "El tumulto de nuestro mundo es una señal segura de la venida de Cristo;" "Las dolencias de nuestro tiempo son los dolores de parto de una nueva creación;" "El asunto decisivo no es cómo podemos evitar las guerras y los desastres, sino más bien cómo podemos estar en pie frente a la vista de Dios," y "Cuando [Cristo] venga, aceptará a algunos y rechazará a otros. Levantará a algunos para vida y a otros para muerte."

Después, dirigiendo un llamamiento para reavivar el verdadero evangelismo, puso énfasis en el hecho de que "la posesión de esta verdad requiere de nosotros que la compartamos. . . . El Concilio Mundial tenía razón al elegir el evangelismo como el tema de la segunda sesión de la asamblea. . . . Aquellos que esperan están constreñidos por el mandato del Redentor de predicar el Evangelio. Así como nos ha libertado de las ligaduras del mundo, nos envía de nuevo al mundo para que llame-mos a otros a que gocen de la misma libertad. Este mandato obliga a todos los que esperan en Cristo. Nadie puede conservar silenciosamente la esperanza para sí mismo sin perderla. Este mandato nos hace deudores de todos los hombres, porque Dios quiere que nadie perezca. . . . El mandato de Dios el Redentor requiere de nosotros el mayor apresuramiento. No sabemos cuánto tiempo nos queda."

Más adelante dió énfasis al hecho de que la dificultad estriba en que nos hemos ocupa-

do mayormente en los "métodos del evangelismo." Debiéramos preocuparnos más por "el contenido del evangelismo." No es nuestra tarea traer el mundo a los pies de Cristo. Hace ya mucho tiempo que Dios puso el mundo bajo él. Sólo tenemos que decirle al mundo quién es su verdadero Señor. No nos concierne salvar a los hombres. Cristo desea solamente usarnos como sus testigos, para poder hablar por medio de nosotros y realizar él mismo su obra salvadora. . . . No predicamos el Evangelio a fin de preservar al mundo. Cumplimos nuestra responsabilidad para salvación del mundo a objeto de que muchos puedan ser salvados por la cruz."

Otro orador, el Sr. D. T. Niles, de la India, declaró ante la gran asamblea, el lunes de noche: "Hay muchas causas que explican la falta de resultados en la obra evangélica, pero la principal es generalmente la falta de amor expectante. A menudo no nos preocupamos suficientemente de los seres humanos como seres humanos. Nos preocupamos del evangelismo, pero esa preocupación es en gran medida consecuencia de un deseo de cumplir nuestro deber evangélico como cristianos. Pero el evangelismo, a fin de que lo sea en realidad, debe dejar de ser un deber; debe convertirse en algo inevitable."

El lunes, el canónigo T. O. Wedel, de Washington, D. C., describió a la iglesia como "un ejército evangelizador en marcha y un puerto de descanso sólo entre campañas, cuando se regresa a la base para reponer las fuerzas y recibir órdenes nuevas." "No tenemos derecho—añadió—a nuestro descanso sabático o a nuestro prometido fin antes de que el Evangelio haya sido predicado en todo el mundo."

Algunos mensajes se presentan en distintos idiomas, pero sea cual fuere la lengua en que se habla, ya sea alemán o francés u otros

más, los delegados del Concilio Internacional, como asimismo los representantes de la prensa y otros observadores oficiales, tienen a su disposición audífonos portátiles por medio de los cuales pueden elegir el idioma que desean escuchar: inglés, francés o alemán. Se dan traducciones simultáneas mientras el orador presenta su mensaje, y también se pone en nuestras manos una traducción escrita a máquina del mensaje pertinente. De manera que los ojos del mundo están fijos en Evanston, y podemos asegurar a nuestros colaboradores en el ministerio que también los ojos de Evanston están fijos en el mundo.

El obispo G. Bromley Oxnam, en el discurso inaugural en ocasión del servicio religioso celebrado el domingo de mañana, puso énfasis en algunos puntos vitales relativos al lugar importante que la iglesia debe ocupar en la labor de prestar atención a sus hermanos necesitados. Dijo: "El pan es para mí un asunto material, pero para mi hermano es un asunto espiritual." "No debemos olvidar—añadió—el sermón que Jesús predicó en Nazaret, o su claro discurso registrado en el capítulo 25 de Mateo. La mesa de la comunión debiera preceder a la mesa de conferencias, porque la conferencia con nuestros semejantes será más productiva si está precedida por la comunión con nuestro Señor."

Se han reunido aquí 1.500 delegados, procedentes de 48 distintos países y representando a 161 grupos cristianos diferentes. La atmósfera está cargada de una comunión amigable, y aunque no podemos predecir los resultados finales, podemos orar al Señor para que abra los ojos de los que sinceramente están tratando de servirle, y de esta manera muchos puedan ser inducidos a apreciar en mayor medida su Palabra y la gloriosa doctrina de la esperanza del regreso de nuestro Señor.—Roy Allan Anderson.

La Cronología de Esdras 7—III

Por S. H. Horn y L. H. Wood

ANTIGUOS CALENDARIOS CIVILES

AL INTERPRETAR las declaraciones antiguas relativas al tiempo, debemos tratar no solamente con sistemas para numerar los años sino también con diversos calendarios. Hay varios calendarios implicados en las menciones de tiempo que se encuentran en la Biblia y en las fuentes históricas relacionadas con la cronología bíblica. Discutiremos varios de estos calendarios más adelante.

CALENDARIOS BASADOS EN LOS MOVIMIENTOS CELESTES

Puesto que los calendarios dependen de los movimientos de la tierra, la luna y el sol, el conocimiento de estos movimientos es indispensable para la comprensión de los diferentes calendarios antiguos y modernos.

El día. Una unidad natural que sirve de base a todo calendario es el día, período de 24 horas, determinado por la rotación de la

tierra en torno a su eje. Puesto que el amanecer y la puesta del sol señalan dos puntos claramente reconocibles de tiempo en ese período de 24 horas, la gente no ha tenido nunca ninguna dificultad en señalar el día, ya sea que lo haya hecho comenzar con la puesta del sol, como es el caso por ejemplo con los babilonios(1) y los israelitas (2), o con el amanecer como ocurría con los egipcios (3). El comienzo del día a medianoche es una práctica comparativamente reciente, que no se introdujo antes de los romanos (4).

El mes. La siguiente unidad mayor en relación con el calendario, reconocible por una observación de los fenómenos naturales, es el mes, que aproximadamente coincide con el tiempo que ocupa la luna en efectuar su movimiento de traslación en torno a la tierra.

Puesto que este movimiento de traslación se realiza en 29,53059 días, los diversos meses no pueden ser iguales en longitud al expresarlos en términos de días completos. Por esa razón, los meses lunares, tanto los que emplearon los pueblos antiguos como los que emplean algunas naciones modernas, tienen una duración alternada de 29 y 30 días.

El comienzo del mes lunar es difícil de determinar mediante la observación, porque la luna es ordinariamente invisible al ojo humano en el momento de la conjunción, generalmente llamado nueva luna en los calendarios y almanaques. La luna está en conjunción en el momento en que, en su movimiento de traslación en torno a nuestro globo, se halla entre el sol y la tierra, de manera que la mitad de este cuerpo celeste que se encuentra en nuestra dirección no recibe luz del sol y está por lo mismo en completa oscuridad. Algunas veces, cuando la luna se encuentra exactamente entre el sol y la tierra, su sombra pasa a la tierra y produce un eclipse parcial o total de sol durante el corto período de la conjunción.

Esos son, prácticamente, los únicos momentos en que se puede observar la conjunción de la luna.

En el cercano Oriente se necesitan entre 16.5 y 42 horas después de la conjunción (5)—lo que depende de si sus movimientos en relación con su distancia de la tierra son más rápidos o más lentos—antes de que la luna sea visible de nuevo en forma de una pequeña creciente, que aumenta de tamaño hasta que llega el momento de la luna llena. Se dice que está en oposición debido a que el sol y la luna se encuentran en lugares opuestos para el observador terrestre. Después de la luna llena la parte visible de este cuerpo va disminuyendo hasta que se hace invisible entre 42 y 16 horas antes de su conjunción, momento en que se completa un “mes astronómico lunar.”

Puesto que la conjunción de la luna es invisible, los antiguos que emplearon el calen-

dario lunar dependieron ya de la primera ocasión en que era visible para determinar el comienzo de cada nuevo mes, como es el caso de los babilonios (6), ya de la desaparición de la luna vieja antes de la conjunción, como lo hicieron los egipcios (7). El intervalo que media entre la conjunción de la luna y la tarde en la cual comienza a observarse de nuevo, no ha recibido universalmente ninguna denominación específica; en relación con este estudio lo llamaremos “período de traslación.”

El año. La unidad calendaria más larga, el año, se mide en base al tiempo que emplea la tierra en recorrer su órbita en torno del sol, lo que ocurre por término medio en unos 365, 2422 días, o sea 12 1/3 meses lunares. Este año solar natural (o tropical), señalado por la aparición fácilmente observable de las estaciones, tiene cuatro puntos principales: los solsticios de verano e invierno, cuando el recorrido aparente del sol en el cielo se realiza en el extremo norte y sur respectivamente, y los equinoccios vernal y otoñal, cuando el sol se levanta y se pone exactamente en el oriente y el occidente y el día y la noche son iguales en todo el globo.

Pero el año solar no es exactamente divisible por meses lunares ni aún por días completos, circunstancia que ha inducido a elaborar una cantidad de planes diferentes para armonizar el año calendario, registrado en días de 24 horas, con el año astronómico.

Calendario solar. De los diferentes sistemas de registrar los años solares que se emplearon en la antigüedad, los calendarios egipcio y juliano son los más importantes. Los antiguos egipcios, que usaban el año solar con propósitos cronológicos, tenían doce meses iguales de 30 días cada uno, y en adición cinco días más, que aparecían al final de los doce meses, lo que daba un total de 365 días. Este calendario sin embargo, era 1/4 de día más corto que el año astronómico, o sea un día más corto cada cuatro años, o 10 días más corto cada cuarenta años. Los antiguos egipcios nunca tomaron medidas para corregir esta situación; por consiguiente su calendario retrocedió a través de todas las estaciones del año en el curso de 1.460 años, lo que se explicará después (8).

El calendario juliano (que también explicaremos más adelante), introducido por Julio César, corrigió la deficiencia del calendario solar egipcio añadiéndole un día cada cuatro años de manera que fueran 366 en lugar de 365 como en el año común. Pero aún esta reforma del calendario no fué suficiente, puesto que el año es algo más corto que 365 1/4 días. En tiempos del papa Gregorio XIII (1572-1585 de J. C.), el calendario juliano estaba tan fuera de armonía con las estaciones, que fué necesario corregirlo otra vez. En la actualidad

la mayor parte de las naciones occidentales emplea el calendario gregoriano, que es un calendario juliano levemente modificado (9).

Calendario lunisolar. A causa de sus festividades anuales, que debían ocurrir siempre en las mismas estaciones, los antiguos asirios, babilonios y hebreos como la mayor parte de las naciones que emplearon calendarios lunares, se veían en la obligación de añadir un mes extra periódicamente para mantener al año lunar en armonía con el año solar, que es unos once días más largo.

Los antiguos asirios tenían sólo doce meses lunares, pero observaron que, después de dos o tres años, el fin del duodécimo mes no llegaba exactamente a la estación en que debía caer el día de Año Nuevo. Entonces trasladaron esta fecha un mes lunar más adelante. De esta manera el comienzo del nuevo año debía caer, a través del tiempo, en cada uno de los doce meses lunares. En el siglo XII a. de J. C. aceptaron las características principales del año calendario babilónico, que seguía un sistema levemente diferente (10).

El calendario lunar babilonio fué ajustado al año solar, contando, ya fuera el 6° ó el 12° mes, dos veces cada dos o tres años; de este modo el día de Año Nuevo siempre caía en el primer día del primer mes, Nisanu, y cerca del comienzo del año solar (11). Este calendario fué adoptado como ya lo dijimos, por los asirios, en el siglo XII a. de J. C. Los judíos tenían un calendario similar, como explicaremos en el capítulo siguiente.

Después de estas explicaciones preliminares, discutiremos los distintos calendarios que se relacionan con este estudio.

EL CALENDARIO EGIPCIO

Los egipcios emplearon varios calendarios diferentes a través de su historia, pero para este estudio solamente nos interesa el calendario civil, basado en el año solar. Descartaremos el calendario lunar egipcio, empleado por ellos solamente con el propósito de celebrar sus fiestas.

El año solar. No es completamente seguro que los egipcios hayan llegado a la conclusión de que el año consistía en 365 días. El erudito O. Neugebauer presentó recientemente la teoría de que ellos llegaron gradualmente a esta conclusión, al observar que las inundaciones anuales del Nilo corrían por término medio en intervalos de 365 días (12). Puesto que sabemos que los egipcios conservaban anotaciones cuidadosas de las inundaciones anuales desde los tiempos más antiguos, es posible deducir que su año solar de 365 días se desarrolló de esa manera.

Hasta ahora se había aceptado ampliamente la teoría de Eduardo Meyer, quien sostenía que las observaciones astronómicas eran el

fundamento del año solar egipcio (13). Desde los tiempos más antiguos, la festividad anual de Sothis se celebraba en el día de la aparición heliaca [su surgimiento en el horizonte] de la estrella *Sothis*, a la cual llamamos nosotros Sirio, es decir, en el día cuando esta estrella aparece primeramente en el horizonte en el oriente, poco después del amanecer, después de un período en el cual se encontraba demasiado cerca del sol para ser visible. El día en que por primera vez aparecía Sirio en la mañana, que durante el período dinástico de Egipto oscilaba entre el 17 y el 19 de julio (14), fué celebrado por muchos siglos como día de fiesta. Se piensa que la observación del surgimiento heliaco de Sirio era el origen del año solar de 365 días.

A esto debiera añadirse el hecho de que la primera de las tres estaciones en que se dividía el año egipcio se llamaba *Akhet*, que quiere decir "inundación." La inundación producida por el Nilo comienza en Egipto a principios de junio, y por lo tanto pareciera que el año empezaba en la época de la fiesta de Sothis. Cuando los egipcios probablemente descubrieron que la aparición heliaca de Sothis ocurría aproximadamente cada 365 días, armonizando con el comienzo de la inundación del Nilo, deben haber llegado fácilmente a la conclusión de que el año tenía 365 días.

Después de fijar de este modo el año, su espíritu conservador les impidió alterarlo, aunque observaron que cada cuatro años la aparición de Sirio se producía un día más tarde en el calendario, o para decirlo de otro modo, el Año Nuevo egipcio caía un día antes que el día de Sothis, puesto que el año de 365 días es aproximadamente $\frac{1}{4}$ de día más corto realmente que el año solar. De este modo, el dejar de añadir un día extra cada cuatro años influyó para que todas las fechas egipcias retrocedieran un día en relación con las estaciones, hasta que finalmente el día de Año Nuevo realizó el circuito completo a través de las estaciones y de nuevo coincidió con el surgimiento heliaco de Sothis 1.460 años más tarde (15).

En el lapso de una vida el deslizamiento de las estaciones no era muy grande, puesto que llegaba sólo a 15 días en 60 años. Un profundo observador, sin embargo, debe haber sido capaz de decir en los días de su ancianidad, a los sesenta años, que la inundación comenzaba dos semanas antes que cuando era niño.

El año egipcio se dividía a su vez en tres estaciones de cuatro meses cada una: (1) *Akhet*, "inundación," (2) *Peret*, que significa "surgimiento" de los terrenos del agua, y (3) *Shemu* "verano" (16). Se presume que se dieron estos nombres a las tres secciones del año calendario cuando las hicieron sincronizar con las estaciones tal como se presentan en

Egipto. No obstante, las estaciones calendarias retrocedían un día cada cuatro años en el "movible" calendario egipcio. De manera que después de 120 años la estación denominada *inundación* precedía a la verdadera inundación del Nilo por treinta días, y después de 360 años por tres meses completos. Aparentemente esto no perturbaba a los egipcios más de lo que nos preocupa a nosotros la costumbre de decir 15 de octubre de 1952 abreviándolo por la fórmula 15/10/52, aunque sabemos que octubre significa literalmente "octavo" mes, y no décimo.

Se ha llamado "calendario movible" el egipcio, debido a que cada fecha, al retroceder un día cada cuatro años, "se movía" a través de todas las estaciones del año astronómico en el curso de 1.460 años, y este período ha sido denominado "ciclo Sótico," puesto que el día de Año Nuevo regresaba a la fecha del surgimiento de Sothis, o Sirio, después de transcurrida esa cantidad de años.

En los comienzos de la historia egipcia no había nombres para los meses del año civil y la fórmula "en el año 3º de Peret" puede traducirse como significando el 7º mes del año. Al fin de las tres estaciones, constituidas por meses de treinta días cada una, lo que daba un total de 360 días, se añadían 5 días extraordinarios, llamados "epagomenae," para completar el año de 365 días.

Desde mediados del segundo milenio a. de J. C., poco a poco se dejó de designar a los meses por número, para comenzar a emplear nombres que se hallaban en uso en el calendario lunar. En el último período al cual se refiere íntimamente nuestro estudio, se usaban solamente estos nombres de los meses. Puesto que se los emplea en las fechas de los papiros arameos que estudiaremos más adelante, hemos hecho la lista de ellos aquí:

| | | | |
|-----------|---------|------------|----------|
| Thoth | 30 días | Pharmuthi | 30 días |
| Pahophi | 30 días | Pachons | 30 días |
| Athyr | 30 días | Payni | 30 días |
| Choiak | 30 días | Epiphi | 30 días |
| Tybi | 30 días | Mesore | 30 días |
| Mechir | 30 días | Epagomenae | 5 días |
| Phamenoth | 30 días | | |
| | | Total | 365 días |

La regularidad y sencillez del calendario egipcio, tal como puede apreciarse por la lista que hemos dado (17), facilita la tarea de convertir una fecha egipcia en su equivalente del calendario juliano, para los períodos en que se conoce el día de Año Nuevo. Esto ha sido posible para los 7 ½ siglos que precedieron al nacimiento de Cristo gracias al astrónomo greco-egipcio Ptolomeo, cuya obra consideraremos con cierta extensión.

El Canon de Ptolomeo. Claudio Ptolomeo, o simplemente Ptolomeo, era un notable matemá-

tico, astrónomo y geógrafo que vivió en Alejandría en el siglo II de nuestra era. Su fama se debe mayormente a su teoría astronómica, incorporada a su monumental obra griega sobre astronomía titulada "Mathematike Syntaxis" (Composición Matemática), más conocida por el nombre árabe de "Almagesto." Esta obra que sobrevive totalmente, es un desarrollo de la obra de Hiparco de Rodas, cuyos escritos no existen. La teoría de Ptolomeo que consideraba a la tierra como un globo a cuyo alrededor giraban los cuerpos celestes en complicados círculos, constituye la explicación corriente del universo que se daba hace 1.400 años (18).

En su "Almagesto" Ptolomeo frecuentemente da fechas basadas en la observación, para demostrar su teoría de los movimientos de la luna y otros cuerpos celestes. En esta obra menciona 19 eclipses lunares a través de nueve siglos, fechados en el año, mes, día y hora, mayormente en términos del *año regio* de varios reyes (19). Estas fechas son extraordinariamente valiosas para la cronología porque capacitan al astrónomo moderno para verificar los cálculos de Ptolomeo. Puesto que los intervalos entre las observaciones eran importantes para su teoría de los movimientos celestes, Ptolomeo añadió una especie de apéndice a su "Almagesto," constituido por una lista o canon de reyes en la cual se indicaba el comienzo y el fin de cada reinado y que había de servir como una escala cronológica para verificar los datos astronómicos que estaba registrando (20).

El primer rey mencionado en el canon de Ptolomeo es el monarca babilonio Nabonassar, cuyo primer año regio comenzó de acuerdo con el cómputo egipcio el 1º de Thoth, el día de Año Nuevo egipcio, y en la fecha del calendario juliano que ha sido establecida por eclipses lunares, como ser el 26 de febrero de 747 a. de J. C. (21). Este es el punto de partida de lo que se ha dado en llamar la era de Nabonassar. El canon da el número del año regio de cada rey mencionado: primeramente de los gobernantes babilonios, a continuación de los persas, de Alejandro Magno y sus sucesores ptolemeos en Egipto, y finalmente de los emperadores romanos, y la lista se cierra con Antonino Pío. El propósito de Ptolomeo no era dar una lista histórica completa de los reinados, sino más bien tener una escala cronológica conveniente para fijar los intervalos entre las diversas observaciones astronómicas discutidas en su "Almagesto." Puesto que cada año debía llevar el nombre de un año regio, no llenaba el propósito de Ptolomeo hacer una lista de los monarcas que reinaron menos de un año; de allí que no sorprenda el hecho de que no los encontremos incluidos en su canon.

Pasando por alto los distintos métodos de computar el tiempo usados en los países implicados, Ptolomeo sistemáticamente empleó su año calendario egipcio de 365 días. Puesto que el punto de partida de la era de Nabonassar, el 1º de Thoth del año 747 a. de J. C. (26 de febrero), ha sido establecida por 19 eclipses lunares, podemos fijar cualquier año de cualquiera de esos reyes *de acuerdo con el año calendario egipcio*, y computarlo en la fecha correspondiente de la era precristiana. Ese es un proceso fácil, dado que el Año Nuevo egipcio retrocede un día cada cuatro años en el calendario juliano, que es el que se emplea para fijar las fechas de la era anterior al Señor.

EL CALENDARIO JULIANO

El calendario juliano, llamado así en honor de Julio César, quien lo introdujo en el mundo romano, constituyó el paso siguiente en el desarrollo lógico del calendario solar empleado por los egipcios al adoptar su año de 365 días y corregir la aproximación de $\frac{1}{4}$ de día.

El primer calendario usado por los romanos era lunar. Siendo que un año lunar es más corto que el año solar natural, es necesario alargarlo periódicamente, como ya ha sido explicado, para mantener los meses en armonía con las estaciones. En tiempos de César el calendario romano se encontraba alejado unos dos meses del comienzo de las estaciones por causa de que los funcionarios habían dejado de hacer las añadiduras necesarias periódicamente. Por fin Julio César tomó medidas drásticas para remediar la situación. Para corregir el desplazamiento del año, instituyó un año de 445 días, y el 5 de enero del año 45 de la era precristiana estableció un año puramente solar, trazado por el astrónomo egipcio Sosígenes. Se basaba en el año egipcio de 365 días, pero hacía provisión para añadir un día cada cuatro años, mejora que los egipcios nunca habían practicado. César mantuvo el día del Año Nuevo en el 1º de enero (el comienzo de las funciones de los cónsules), y conservó los antiguos nombres, aunque ya pasados de moda, de septiembre, octubre, noviembre y diciembre, que habían sido, como su etimología lo indica, los meses 7º, 8º, 9º y 10º respectivamente (22).

Cuando el sucesor de Cesar, Augusto, hizo de Egipto una parte del Imperio Romano, introdujo el año bisiesto juliano en la estructura del antiguo calendario egipcio, fijando el 1º de Thoth, que antes se movía a través de todo el año, al 29 de agosto (30 de agosto en los años bisiestos). Durante el período del Imperio varias provincias orientales ajustaron sus antiguos meses al calendario romano. La versión siria del calendario juliano, por ejemplo, sobrevive aún en muchos países árabes paralelamente con el calendario lunar no corregido de los mahometanos (23). Conserva en su ma-

yoría los antiguos nombres de los meses lunares semíticos, comenzando por lo tanto con el 1º de *Teshrin*, que coincide con nuestro octubre y tiene 31 días, y su mes *Shubat*, que coincide con nuestro febrero y que tiene 28 ó 29 días (24).

El calendario juliano fué adoptado, con los nombres de los meses y todo, en las provincias occidentales. Por consiguiente fué empleado en el mundo europeo universalmente hasta la revisión gregoriana de 1582, y en muchos países hasta mucho más tarde todavía. En efecto, el calendario gregoriano es básicamente el mismo que el calendario juliano, con la excepción de que elimina tres 29º días en febrero cada cuatro siglos (25).

Los astrónomos emplean el cómputo juliano sin variantes hasta la actualidad por su conveniente regularidad, y los historiadores fechan todos los acontecimientos acaecidos antes de Cristo en base al calendario juliano extendido teóricamente hacia el pasado, como si hubiera estado en uso en ese entonces.

EL CALENDARIO BABILONIO

Los babilonios celebraban su día de Año Nuevo en primavera, lo que era natural hacer en el valle de Mesopotamia. Tan pronto como las nieves se fundían en las montañas de Armenia, el volumen de las aguas de los dos ríos, el Tigris y el Eufrates, aumentaba a tal punto que los canales destinados a la irrigación de la baja Mesopotamia se llenaban, e inundaban nueva vida en todas partes. Es probable que el equinoccio vernal haya tenido alguna influencia decidida en la fijación del día de Año Nuevo en primavera, pero no hay seguridad al respecto. Cualesquiera hayan sido las razones, sabemos que desde los tiempos más antiguos de la historia babilónica, el día de Año Nuevo se celebraba a fines de marzo o en abril (26).

Los babilonios no tenían un año puramente solar, y su así llamado año lunisolar consistía en doce meses de longitud desigual, que tenían 29 ó 30 días cada uno, lo que daba un año de doce meses lunares, con un total de 354 ó 355 días. Puesto que el año lunar era aproximadamente 11 días más corto que el solar, ya fuera el 6º mes, llamado *Ululu*, o el 12º mes, llamado *Addaru*, se repetían cada dos o tres años. Cada año con sus trece meses se denominaba embolismal, o bisiesto, y tenía 383 ó 384 días (27).

Antes del siglo IV a. de J. C. no había una clara secuencia en la inserción de los meses embolismales, pero cuando gracias a la observación se descubrió que 19 años solares contenían aproximadamente el mismo número de días que 235 meses lunares, se practicó un sistema de intercalación más uniforme. En el siglo IV, el así llamado ciclo de 19 años, en el cual el 3º, el 6º, el

8º, el 11º, 14º, el 17º y el 19º eran años embolismales, llegó a ser un sistema regular para emplear el año lunisolar en Mesopotamia. Esta regularidad se había logrado más o menos en el siglo VI a de J. C., pero cierta cantidad de excepciones ponen en evidencia su elasticidad antes del siglo IV (28).

En los comienzos de la historia de Babilonia parece que no había un sistema regular para determinar cuándo un *Ululu* (el 6º mes) o *Addaru* (el 12º mes) debían repetirse. Más adelante, cuando se fijó más definitivamente el ciclo de 19 años, el segundo *Addaru* se insertaba seis veces y el segundo *Ululu* una vez (cada 17 años) en cada ciclo. Para el estudio de este calendario la excelente monografía publicada por R. A. Parker y W. H. Dubberstein, bajo el título de "Babylonian Chronology" (626 a. de J. C.—45 de J. C.), tiene tablas completas de calendarios que contienen todos los años embolismales conocidos en la época de la publicación de la monografía, y fechas aproximadamente correctas para el comienzo de cada mes babilonio para la época señalada en el título (29). Esta obra nos permite convertir sin esfuerzo cualquier fecha babilónica en su equivalente del año juliano, con bastante exactitud.

La costumbre babilonia de comenzar cada mes después que la luna en creciente se podía observar por primera vez, es responsable de la longitud desigual de los meses. Puesto que el comienzo de los meses dependía de la vista del observador y del tiempo, los meses comenzaban ocasionalmente un día más tarde de lo que habrían podido comenzar si el tiempo hubiera sido más favorable, y si la luna creciente hubiera sido visible la tarde anterior. Por eso, *Nisanu* o cualquier otro mes, podía tener 29 días y al año siguiente 30. La reconstrucción del calendario babilónico hecha recientemente en la obra de Parker y Dubberstein basa sus fechas en los comienzos de los meses teniendo en cuenta un razonable "período de traslación," pero las fechas a las cuales se llega mediante este método deben ser descartadas en un 30 %, según admiten los mismos autores de las tablas (30). Este hecho le da siempre al calendario babilonio un cierto grado de incertidumbre que no se encuentra en los calendarios solares fijos de los egipcios. Para todos los propósitos prácticos, las fechas expresadas en términos del calendario babilonio a partir del siglo VIII a. de J. C., realmente pueden fijarse con un margen de error de solamente un día. No obstante, siempre debemos recordar que no se puede obtener seguridad absoluta con las fechas babilonias.

Los nombres de los meses babilonios (31), que fueron adoptados por los judíos durante el cautiverio, son los siguientes (con los nombres judíos entre paréntesis) (32):

- | | |
|----------------------|--------------------------------------|
| 1. Nisanu (Nisán) | 8. Arashamnu (Marcheshvan o Heshvan) |
| 2. Aiaru (Iyyar) | |
| 3. Simanu (Sivan) | |
| 4. Duzu (Tammuz) | 9. Kislimu (Kislev) |
| 5. Abu (Ab) | 10. Tebety (Tebeth) |
| 6. Ululu (Elul) | 11. Shabatu (Shebat) |
| 7. Tashritu (Tishri) | 12. Addaru (Adar) |

Después de haber abarcado los principales calendarios antiguos que se relacionan con las fechas que aparecen en los documentos que vamos a estudiar, dedicaremos el capítulo siguiente a examinar el calendario hebreo.

(1) Parker y Dubberstein, *Op. cit.*, págs. 1, 24.

(2) Gén. 1: 5, 8, etc.; Lev. 23: 32; véase Mar. 1: 32.

(3) Richard A. Parker, "The Calendars of Ancient Egypt, Ptolemy's," pág. 10: Los cómputos parecen indicar que los días comenzaban con la salida del sol.

(4) Plinio, "Natural History," tomo 2, pág. 79 (Ed. Loeb, tomo 1, págs. 319, 321); Varro, citado en Aulo Gelio, "Attic Nights," tomo 3, pág. 2 (Ed. Loeb, tomo 4, págs. 239, 241); Plutarco, "Moralia," *The Roman Questions*, N° 84 (traducción de Maude, págs. 36, 37). Las declaraciones clásicas de los romanos con respecto al comienzo del día entre ellos, son correctas, pero es necesario tener cautela con las que formulan acerca del comienzo del día entre otros pueblos, pues la mayor parte de ellas son erróneas.

(5) Parker, "The Calendars of Ancient Egypt," págs. 9-23.

(6) Parker y Dubberstein, *Op. cit.*, pág. 1.

(7) Parker, "The Calendars of Ancient Egypt," págs. 9-23.

(8) Véase la sección del calendario egipcio, que aparece más adelante.

(9) Véanse más adelante las explicaciones de los calendarios juliano y gregoriano.

(10) Ernst F. Weidner, artículo *Der Altassyrische Kalender*, en "Archiv für Orientforschung," tomo 5, págs. 184, 185 (1928-29); también su artículo *Aus den Tagen eines Assyrischen Schetkénigis*, en "Archiv für Orientforschung," tomo 10, págs. 27-29 (1935-36).

(11) Parker y Dubberstein, *Op. Cit.*, pág. 1.

(12) O. Neugebauer, artículo *Die Bedeutungsglosigkeit der Sothisperiode für die Aelteste Aegyptische Chronologie*, en "Acta Orientalia," tomo 17, págs. 169-195 (1938); también su artículo *The Origin of the Egyptian Calendar*, en *Journal of New Eastern Studies* (de aquí en adelante abreviado JNES), tomo 1, págs. 396-403, 1942.

(13) Eduard Meyer, *Aegyptische Chronologie* (Abhandlungen der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften, Klasse Phil.-Hist., Berlin, 1904, par. 1), págs. 1-212, también su "Nachträge zur Agyptischen Chronologie" (Ibid., 1907, par. 3), págs. 1-46.

(14) Parker, "The Calendars of Ancient Egypt," pág. 7.

(15) Alan H. Gardiner, "Egyptian Grammar," págs. 203-205.

(16) *Ibid.*

(17) Parker, "The Calendars of Ancient Egypt," pág. 8.

(18) Henry Norris Russell, Raymond Smith Dugan, John Quincy Stewart, "Astronomy," tomo 1, págs. 243, 244; Agnes Mary Clerke, artículo *Astronomy: History of Astronomy* en "Encyclopaedia Britannica," tomo 2, pág. 583 (1945).

(19) "Almagesto" de Ptolomeo, tomo 4, págs. 6-9, y tomo 5, pág. 14, etc. Traducido por R. Latesby Taliaferro, en "Great Books of the Western World," tomo 16, págs. 123, 129, 134-137, 140-142, 172, etc.

(20) El canon aparece en el apéndice A, pág. 466, del tomo mencionado anteriormente.

(21) Esta fecha puede fijarse gracias a que Ptolomeo no solamente verifica los eclipses dando el dato hasta de la hora en su propio calendario, sino que da también en la mayoría de los casos el número de años egipcios de 365 días, y los días y las horas desde el punto de partida de la era. (*Ibid.*, pág. 140-142, 172.)

En cuanto a la posibilidad de confundir cualquiera de estos eclipses con otros ocurridos en la misma fecha de años diferentes, debe notarse que un eclipse lunar sólo se produce cuando hay luna llena. Una luna llena puede repetirse en la misma fecha en nuestro calendario sólo cada 19 años, pero reaparece en el calendario egipcio, con sus fechas que retroceden a través de las estaciones, sólo cada 25 años. Para observar la repetición de una fase de la luna en los calendarios juliano y egipcio, véase la presentación gráfica de Lynn H. Wood, en el artículo *The Kahun Papyrus and the Date of the Twelfth Dynasty* (con diagrama), en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* (de aquí en adelante abreviado BASOR), N° 99, pág. 5-9 de octubre de 1945.

Además, no todas las lunas llenas pueden resultar en eclipse; esto puede ocurrir sólo unas dos veces al año. Por lo tanto la posibilidad de que un eclipse lunar se repita en la misma fecha egipcia se reduce aún más.

Por otro lado, los 19 eclipses de Ptolomeo, fechados por el año, el día y aun la hora en que ocurrieron, están todos en perfecta armonía, y varios astrónomos que han hecho los cálculos mediante métodos modernos, varían en las fechas sólo en fracciones que no llegan a una hora. Las tablas de Oppolzer sobre los eclipses lunares demuestran que el término medio de variantes entre su cómputo y el de Ptolomeo es de sólo diez minutos. (Para los eclipses lunares de Ptolomeo, véase Tehodor von Oppolzer, "*Syzygien-Tafeln für den Mond*", págs. 31-34; para los datos astronómicos, véase su "*Canon der Finsterniss*," págs. 332 y siguientes.)

(22) F. E. Aclcock, artículo *Caesar's Dictatorship*, en *CAH*, tomo 9, pág. 696; "*Dio Cassius Roman History*," tomo 43, pág. 26 (ed. de Loeb, tomo 4, pág. 259); Plutarco, "*Julius Caesar*," pág. 59 (ed. Loeb, tomo 7, págs. 579, 581).

(23) El calendario mahometano tiene doce meses lunares, y no sigue el método de insertar meses intercalares como los calendarios babilonio y judío. Por lo tanto se atrasa en once días al año, y frecuentemente recorre todo el ciclo de las estaciones.

(24) Ginzel "*Handbuch*," tomo 1, págs. 225-228, 263, 264; véase también Parker, "*The Calendars of Ancient Egypt*," pág. 8; G. W. Thatcher, "*Arabic Grammar*," pág. 218.

(25) Cuando César adoptó el año de 365 días, que importó de Egipto, eliminó la diferencia que existía en el calendario al introducir el año bisiesto, de 366 días, una vez cada cuatro años. No obstante, el verdadero año solar es una fracción menor de 365 días y $\frac{1}{4}$. De allí que al añadir un día cada cuatro años, o 100 en cuatro siglos, es necesario hacer una leve corrección, puesto que sólo se necesitan 97 años bisiestos en cuatro siglos para mantener al calendario en armonía con el movimiento de la tierra en torno al sol. Por lo tanto, mientras estuvo en uso el calendario juliano, los equinoccios y los solsticios, que señalan las cuatro estaciones del año verdadero, completaban su circuito una fracción antes en relación con el año calendario y de este modo virtualmente caían en fechas anteriores.

Gradualmente este cambio produjo preocupación debido a sus efectos sobre la fiesta de la Pascua, que cada vez caía más y más tarde en la primavera. En el siglo IV de la era cristiana, cuando se estableció por primera vez el mé-

todo de calcular la Pascua, la fecha del equinoccio era el 21 de marzo. Esta fecha se había movido gradualmente hacia adelante de tal modo que en 1582 caía 10 días después del equinoccio, el último de los cuales ocurrió el 11 de marzo de 1582.

Los astrónomos habían abogado durante mucho tiempo por la corrección de este error. De allí que el Papa Gregorio XIII tratara de restaurar la fecha del 21 de marzo como fecha del equinoccio vernal, y por lo mismo, para colocar la Pascua en el lugar en que se encontraba en el siglo IV, decretó que el día siguiente al jueves 4 de octubre de 1582, no se lo llamara viernes 5 de octubre, sino viernes 15, con lo que se eliminaron los diez días de exceso que había en el calendario, que habían ido añadiéndose desde los comienzos del siglo IV. Más adelante legisló para que el año comenzara uniformemente el 1° de enero, y para evitar nuevas discrepancias entre el año calendario y el astronómico, decretó que de allí en adelante los años que no fueran divisibles por 400 (1700, 1800, 1900, 2100, etc.) no deberían ser considerados años bisiestos.

Este calendario gregoriano fué aceptado inmediatamente por los países católicos, pero no por los protestantes sino hasta mucho más tarde. Inglaterra y las colonias norteamericanas lo introdujeron sólo en 1752, época en que el hecho de haber considerado al año 1700 como bisiesto había influido para que el error en el cómputo de los días se alargara a once. Los países de la Europa oriental sólo lo adoptaron en el siglo presente. (Peter Archer, "*The Christian Calendar and the Gregorian Reform*," págs. 10, 11, 75; John Gerard, artículo *Chronology*, en "*The Catholic Encyclopedia*," tomo 3, pág. 739, 740.)

(26) S. Lagdon, "*Babylonian Menologies and the Semitic Calendars*," pág. 1 y siguientes.

(27) Parker y Dubberstein, *Op. cit.*, pág. 1.

(28) *Id.*, págs. 2, 5.

(29) *Id.*, págs. 25-46.

(30) *Id.*, pág. 23.

(31) *Id.*, pág. 24.

(32) Seis de los doce nombres de los meses babilónicos son mencionados en los libros escritos después del cautiverio, como ser, los libros de Zacarías, Ester, Esdras y Nehemías, y las referencias son las siguientes: (1) Nisán (Est. 3: 7; Neh. 2: 1); (3) Siván (Est. 8: 9); (6) Elul (Neh. 6: 15); (9) Chisleu (Kislev) (Zac. 7: 1; Neh. 1: 1); (10) Tebeth (Est. 2: 16); (12) Adar (Est. 3: 7, 13; 8: 12; 9: 1, 15, 17, 19, 21; Esd. 6: 15).

"EN SU vasta esfera de estilo y temas, la Biblia tiene algo para interesar a cada mente y atraer cada corazón. Sus páginas encierran historia antiquísima: biografías fieles a la vida; principios de gobierno para regir al estado, y gobernar la casa, principios que la sabiduría humana nunca ha conseguido igualar. Contiene filosofía profundísima, la poesía más dulce y sublime, apasionada, patética. Los escritos de la Biblia, aún considerados de esta manera, son inconmensurablemente superiores en valor a las producciones de cualquier autor humano, pero considerados en su relación con el gran pensamiento central, son de alcance infinitamente superior, de valor infinitamente mayor. Desde este punto de vista, cada tema adquiere nuevo significado. En las verdades más sencillamente enunciadas se encierran principios tan altos como el cielo, y que abarcan la eternidad."—"*La Educación*," pág. 121.



OBRA PASTORAL

La Preparación del Sermón

Por A. W. Staples

(Presidente de la Asociación del Cabo, Sud Africa)

EL ARCHIVO de sermones, siempre a mano, puede convertirse en una trampa para el predicador adventista. El hecho de saber que contiene muchos sermones ya listos puede inducir al predicador a descuidar tanto la preparación de su corazón como del sermón para ciertas ocasiones específicas. Sermones viejos, arrugados por la edad y sin sabor por el mucho repetirlos, se ponen en evidencia en muchas de nuestras predicaciones.

"TEN CUIDADO DE TI MISMO"

En 1 Timoteo 4:16 el apóstol Pablo hace un llamamiento al joven evangelista Timoteo, y por medio de él a todos los predicadores. Ese llamamiento es digno de la mayor consideración y del estudio cuidadoso: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren."

"Ten cuidado de ti mismo." En último análisis, el sermón es el hombre. El sermón nunca se elevará a un nivel intelectual y espiritual superior al que goza el predicador mismo. La preparación del hombre, por lo tanto, es la preparación del sermón. Sólo predicadores vivientes, que continuamente se desarrollan, predicarán sermones vivientes y que continuamente se desarrollen.

El que conoce a su Dios se conocerá a sí mismo. Basado en su conocimiento del poder y la bondad de Dios, surgirá en su alma una convicción de su propia debilidad e ineficiencia naturales, por la obra del Espíritu Santo. El que siente a Dios en su vida no puede ser orgulloso; el que se ve a sí mismo será humilde. La humildad es ciertamente una comprensión de necesidad, sin la cual nadie puede prepararse para predicar. En esta preparación del corazón el predicador debe estar inspirado por un motivo puro, porque es imposible que un ministro cause la impresión de que es muy capaz y al mismo tiempo señale a Jesús como a un Salvador plenamente suficiente. Al estar de pie delante de la gente, todos los que no hablan impulsados por el puro motivo de elevar a Jesús y ganar almas, ofrecen "fuego extraño" delante del Señor. Este peligro mortal siempre ataca al ministerio. Tengamos cuidado, pues, de nosotros mismos, y preparemos hu-

mildemente nuestro corazón y nuestra mente para el ministerio de la Palabra.

LA NECESIDAD DE ESTUDIAR

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad." (2 Tim. 2:15.)

Un verdadero pastor se interesa en sus miembros. Este interés lo capacitará para mezclarse con ellos en forma amigable y aprender a conocer sus pruebas y tentaciones, sus debilidades y necesidades, sus ansias y aspiraciones. A medida que aprende a conocerlos, se entretienen sus vidas y el Espíritu Santo enciende en su alma un profundo amor por ellos. El amor es portador del anhelo de salvarlos.

El anhelo de salvar a las almas en el ambiente de sus necesidades conocidas, anhelo inspirado por el amor, inspira a su vez a preparar el sermón mismo. No se elegirá el sermón hojeando el archivo de sermones viejos, sino que se preparará uno nuevo para hacer frente a las necesidades de las almas confiadas a su cuidado. La Biblia y el espíritu de profecía adquirirán vida nueva, y surgirán de ellos sermones vivientes. Todas las lecturas y observaciones del predicador tendrán un nuevo propósito. Su mente y su libreta de apuntes estarán llenas de nuevas ideas e ilustraciones atesoradas allí para enriquecer e iluminar sus mensajes. Estudiará con una mentalidad homilética que llenará su alma de grosura espiritual.

El predicador eficiente considera sus sermones como herramientas, designadas para realizar una obra específica en la vida de sus oyentes. Mantendrá un registro de sus sermones para que su predicación sea equilibrada y tenga la certeza de que está impartiendo a sus oyentes todo el consejo de Dios. De esta manera el predicador que continuamente crecerá dará siempre a su auditorio algo que le ayudará a desarrollarse.

LA PREPARACION PARA EL PROXIMO SABADO

1. Ahora llegamos al asunto de la elección de un tema definido. El predicador puede pasar horas y aun días hasta que se decida en es-

EL MINISTERIO ADVENTISTA

te sentido. ¿Cuáles son las necesidades de los hermanos? Da vueltas a esta pregunta una y otra vez en la mente a medida que estudia y ora, hasta que el tema surge ante él y sólo esto tiene importancia.

2. Provisto de lápiz, papel, de concordancia y libros, eleva una oración, se sienta y hace una lista de todo lo que le parece importante con relación al tema. Debe tener mucho cuidado de hacer una lista abaricante de ideas, citas, textos e ilustraciones.

3. De toda esta lista de material elige primeramente su conclusión. Debe ser un versículo acompañado de una ilustración o una cita. Esta conclusión debe ser la culminación de todos sus pensamientos, y debe contener un llamado para que los oyentes se decidan a hacer algo.

4. Una vez que ha elegido la conclusión, el predicador sabe justamente adónde va, y qué quiere que haga la gente. Inmediatamente después debe elegir su introducción. Cuando la gente se reúne, está pensando en cosas diferentes. Por lo tanto la introducción debe ser interesante y atractiva. Debe reunir los pensamientos de todos e inducirlos a prestar atención a lo que dirá.

5. El primer texto debiera presentar el tema con el cual se ha interesado ya a los oyentes. Debiera estimular su pensamiento y voluntad, e inducirlos a concentrarse en el tema.

6. Deberíamos comparar un sermón a una escalera. Comienza donde la gente está, pero al subir tramo a tramo, debe llevarlos a donde Dios desea que se encuentren. La introducción es el tramo inicial y la conclusión es el último en la escalera del sermón. De la lista que se ha hecho debiera reunirse el material punto por punto en orden ascendente y lógico. Esto asegurará un movimiento ascendente en el sermón, a partir de la introducción y hasta llegar a la conclusión. Esto es esencial para mantener el interés.

7. Las ilustraciones son semejantes a ventanas; dejan entrar luz. El predicador las usa de vez en cuando y meditadamente. Deben iluminar los versículos que se emplean. Debieran atraer la atención, no a sí mismas, sino al versículo que quieren ilustrar. Una ilustración que se recuerda cuando ya el sermón se ha olvidado, no ha cumplido el propósito para el cual se la empleó. Evítase la tentación de entretener a la gente contándoles historias. Más bien que se conozca al ministro como un expositor de las Sagradas Escrituras, profundo en su pensamiento, elocuente en su lenguaje y dinámico en su estilo.

8. El sermón no debiera contener demasiado material. Sea estricto y elimine todo lo que no sea esencial para la introducción, el desarrollo y la conclusión de su tema. Esto dará

tiempo y lugar para que Jesús esté en cada sermón. Solamente cuando hacemos de Cristo el centro de todo sermón, el Espíritu Santo dará testimonio de los sermones que predicamos.

MEDITACION Y ORACION

Puede ser que no ocupe mucho tiempo en bosquejar su sermón, pero al concluir el bosquejo todavía está en el papel. El predicador ha tenido cuidado "de la doctrina." Ahora es necesario que se entregue a Dios, juntamente con su sermón, arrodillándose para orar.

Pablo dice: "Medita estas cosas." Tome su bosquejo y sus notas y salga a caminar. Imagine su congregación. Pese cada punto de su bosquejo, y subraye su meditación con una oración elevada a Dios suplicando la presencia del Espíritu Santo. El salmista declara: "Enardecióse mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego; hablé entonces con mi lengua." (Sal. 39:3, V. M.)

Sí, dedique una hora a meditar y orar, hasta que su corazón arda con fuego sagrado. Entonces el sermón no estará más en el papel; estará en el corazón. Entonces podrá hablar con su lengua y su corazón rebosará por sus labios. Se necesita justamente este rebosar del corazón para que el sermón sea verdaderamente elocuente y tenga el poder de ganar almas. Solamente el sermón que primeramente ha llevado al predicador a comulgar íntimamente con Dios, que le ha hecho bien a su propia alma, puede ser empleado por el Espíritu Santo en favor de otros. Pablo, el evangelista, concluye diciendo: "Pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren."

✓ "EL SACRIFICIO de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en torno a la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros."—*Evangelismo*, pág. 142.

"A FIN de quebrantar las barreras de prejuicio e impenitencia, el amor de Cristo debe ocupar un lugar en todo discurso. Haced que los hombres conozcan cuánto los ama Jesús, y qué evidencias ha dado él de su amor. ¿Qué amor puede igualar a aquel que Dios ha manifestado para con el hombre, por medio de la muerte de Cristo en la cruz? . . ."—*Ibid.*

Vocación, Obra y Responsabilidad Pastorales—I

Por R. R. Bietz

(Presidente de la Asociación de California del Sur, Estados Unidos)

EL LLAMAMIENTO al ministerio es sagrado, y no es una vocación más. En "Obreros Evangélicos" leemos:

"El ministro que sea colaborador con Cristo deberá poseer una profunda comprensión del carácter sagrado de su obra, y del trabajo y sacrificio requeridos para hacerla con éxito. . . . El verdadero ministro no hará nada que empequeñezca su cargo sagrado. Se comportará con circunspección, y será prudente en su conducta. Obrará como obró Cristo; hará como Cristo."—Págs. 16, 17.

Todos aquellos cuyos nombres figuran en la lista de pago de la asociación, tienen la sagrada responsabilidad de vivir correctamente y de trabajar para Dios. Woodrow Wilson, un presidente de los Estados Unidos, dijo lo siguiente: "No se necesita algo especial para ser abogado. Yo lo soy y por eso lo sé. No se necesita nada especial, fuera tal vez de tener un corazón amable, para ser médico. No se necesita nada especial ni experimentar ningún cambio espiritual profundo para ser comerciante. La única profesión que implica el que seamos algo es el ministerio de nuestro Señor y Salvador. . . . Y no consiste en nada más. Se manifiesta de muchas maneras, pero no consiste en otra cosa."

Una vez que hayamos experimentado el llamamiento, no debiéramos vacilar en ser los emisarios de Dios. No debiéramos vacilar, ni dudar de que Dios nos ha llamado. Ni siquiera debiéramos permitir indicios de ello en nuestra vida. Tampoco este sentir debe inducirnos a vanagloriarnos. Eso sería evidencia de que no hemos sido llamados. Podemos confiar y seguir siendo humildes. Como dijo alguien: "Entonces se camina con paso firme, andar seguro y ojo confiado, con lo cual se manifiesta que el ministerio es una delicia, no importa lo que sobrevenga o deje de sobrevenir."

NUESTRA OBRA

Al mirar el futuro debiéramos hacerlo con un propósito definido. Tenemos una tarea que realizar. Debemos hacer planes y trabajar para terminarla. Toda iglesia, toda asociación, para tener éxito debe lanzar una mirada hacia adelante. No solamente debieran trazarse los planes, sino que también debiera ejecutárselos. No debiéramos solamente esperar hacer algo, sino hacerlo.

Todo pastor debiera tener un programa en continuo desarrollo. Nadie que tome en serio su llamamiento se satisfará con un programa estático. No importa qué métodos sigamos, mientras nuestro programa sea productivo.

Todo obrero debiera tener propósitos definidos. Nunca glorifican a la causa de Dios aquellos que sólo tienen el deseo de correr y que no saben en qué dirección hacerlo. Ahimsas no se preocupaba de que su actividad tuviera algún propósito; lo único que lo preocupaba era estar activo.

El pastor es el eslabón más importante en la cadena de obreros de la denominación. Reducido a su mínima expresión, el programa del pastor consiste en dos grandes propósitos. Fueron establecidos por Cristo. El primero de ellos se menciona en Juan 17:12: "A los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición; para que la Escritura se cumpliera."

Descubrimos aquí un programa evangélico que se concentra en las ovejas del rebaño. Es un programa de adoctrinamiento; de edificación de la salud espiritual de las ovejas. Todo departamento de la iglesia debiera tener un programa que alimente y edifique espiritualmente a los miembros. El pastor está a la cabeza de todo este programa de evangelismo dentro de la iglesia.

La segunda clase de evangelismo la menciona Jesús en Juan 10:16: "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor." Para buscar a las ovejas de afuera necesitamos la ayuda de las de adentro. Las ovejas de adentro debieran estar sanas porque de lo contrario prestarán poca ayuda para encontrar a las de afuera.

En toda iglesia debiera haber un vigoroso programa misionero. Nunca debiéramos dar por terminada la tarea hasta que consigamos que los miembros trabajen en favor de los que no lo son. Todo esfuerzo realizado por las ovejas fortalecerá la obra del pastor. La obra evangélica en favor del público, aunque sea difícil, cobrará nueva vida si los miembros cooperan en ella. Siempre debiera haber un programa evangélico en favor de las ovejas que no son del redil aunque no sea justamente evangelismo público.

NUESTRA PREDICACION

De vez en cuando recibimos una llamada telefónica en la que se nos pregunta: "¿Por qué no oímos más hablar del mensaje?" Muchas veces esas llamadas proceden de personas que creen que predicar el mensaje consiste en atacar violentamente a alguna otra iglesia. Las quejas procedentes de tales personas nunca me han preocupado mucho. No obs-

tante, es importante que nos preguntemos: "¿Le doy a mi congregación las verdades para esta hora?" Creo que a veces fallamos en la clase de sermones que predicamos. Nuestros sermones siempre debieran ser edificados sobre la segura Palabra de Dios. Ella debiera ser nuestro único texto. Debiéramos estudiarla más cabal y profundamente.

Los sermones son más que recopilaciones de recortes de periódicos, son más que listas de estadísticas, más que artículos leídos en algún periódico religioso y más que citas del espíritu de profecía; los sermones deben surgir de las más profundas convicciones. Estas crecen en el corazón del predicador gracias al estudio consagrado, a la vida piadosa, a la oración y a la meditación, y al contacto real con las situaciones de la vida. Dudo cuánto necesitan nuestras congregaciones de muchas disertaciones sobre problemas sociales, o ensayos relativos a la situación religiosa del mundo. Dudo si están demasiado interesados en las declaraciones de los eruditos, de los hombres de reputación y nombradía. Dudo que crean que nosotros o cualquier otro sepa mucho acerca de la situación política del mundo. Lo que sí creo, sin embargo, es que nuestros hermanos, y la gente que no pertenece a nuestra iglesia, quieren saber lo que Dios piensa. Desean que se les diga, y en forma enfática lo que Dios dice en su Palabra. No hay satisfacción perdurable en nada fuera de ello. El Dr. Ralph Sockman, pastor metodista de la Iglesia de Cristo, de la ciudad de Nueva York, declara:

"La función docente del ministerio debe ser comprendida y subrayada de nuevo si hemos de disipar la grosera ignorancia de nuestro tiempo. Estos esfuerzos significan que usaremos más nuestra Biblia. Muchos jóvenes pastores parece que temen emplear la Biblia en el púlpito. . . .

"Se necesita un reavivamiento de la predicación, que exponga la Palabra. . . . El predicador doctrinal que toma las enseñanzas eternas y las presenta de nuevo a los concurrentes en forma viviente, se asemeja a la corriente incandescente que procede de una fuente que está más allá de la luz."—*Best Sermons*, págs. 14, 15, ed. 1946.

En todo respecto nosotros como pastores adventistas debemos descubrir la forma de tomar nuestras grandes verdades proféticas y doctrinales e infundirles vida, dinamismo y poder de salvar a las almas. La mera teoría sólo es el esqueleto de la verdad profética y nunca atraerá a las almas sedientas a las fuentes de agua viva. El predicador que alimenta su mente y su alma con el mensaje de la Biblia nunca necesita preocuparse durante la semana preguntándose qué orientación ha de darle al tema que presentará en el sermón del sábado.

El pastor debiera mejorar continuamente su capacidad mental.

"No penséis nunca haber aprendido bastante y poder ahora relajaros en vuestros esfuerzos. Es la mente cultivada la medida del hombre. Vuestra educación debe proseguirse durante toda vuestra vida; cada día debéis aprender algo y poner en práctica el conocimiento adquirido."—*El Ministerio de Curación*, pág. 482.

No todos podemos ir al seminario. No obstante, todos podemos estudiar. El título o el diploma tienen poco significado a menos que la mente progrese en forma continua. Hay peligro de que descuidemos el estudio en aras de las reuniones de junta. El pastor no puede permitir que esto ocurra. Si hubiera que elegir entre ambas actividades, habría que decidir por el estudio. Raras veces los sermones surgen en las reuniones de junta.

NUESTRAS FINANZAS

En 1 Timoteo 3 leemos que la vida del obispo debiera ser "irreprensible, . . . no codicioso de torpes ganancias, . . . que tenga buen testimonio de los extraños." Un pastor debiera tener buena reputación. Hay demasiados que han desacreditado el ministerio por su descuido en asuntos financieros. Aunque es mejor no tener deudas, en el estado actual de la economía se justifica que alguien tenga una deuda de vez en cuando. Si compramos a plazos, asegurémonos de controlar de tal manera el pago de las cuotas que nunca ni la sombra de una duda oscurezca nuestro crédito. Es mejor seguir viviendo sin ciertas cosas, que comprarlas y no poder pagarlas después. Por el pago a cuotas podemos fortalecer nuestro crédito o arruinarlo por completo.

Puede presentarse la ocasión en que un pastor deba pedir dinero prestado. Es mejor que no lo pida a los hermanos. Es mejor no deberles a los miembros de iglesia nada fuera de la obligación de predicar la Palabra, reprimir y exhortar. Un miembro que le presta dinero, en la mayoría de los casos creará que le ha hecho un gran favor. Si hay que pedir dinero prestado, váyase al banco, institución que precisamente desarrolla sus actividades en esa esfera.

Todos los obreros debieran ser honrados y fieles en el pago de los diezmos y las ofrendas. He sabido de obreros que descuidaban el pago de sus diezmos por mucho tiempo. ¿Cómo podemos ser ejemplo si mostramos ese descuido? El que se demora en cumplir sus obligaciones con el Señor, tarde o temprano se encontrará fuera de la causa de Dios.

Al manejar fondos de la obra el pastor debiera poner gran cuidado. Debiera considerarse sagrado ese dinero. Debiera rendir-

se cuenta estricta de todo peso que se reciba. Para cada gasto debiera haber un comprobante. Es necesario para protección propia y para facilitar el trabajo del revisor de cuentas. Ningún obrero debiera disponer de los fondos evangélicos y emplearlos para sus propias necesidades. Llegar a la conclusión de que podemos pagarnos una especie de sobresueldo por nuestra propia cuenta por el tiempo que trabajamos demás, es un razonamiento falso. Todos trabajamos horas extras y a nadie se nos paga por ello. Nuestra conciencia debiera ser aguda en estos asuntos.

Hay casos en que ciertos obreros sin experiencia le piden al tesorero de la iglesia que transfiera determinados fondos. El tesorero de la iglesia no está en la obligación de transferir ningún fondo sin tener el respaldo de un acuerdo de la junta. En efecto, si lo hace, se descalifica para cumplir con la función para la cual se lo ha elegido. Sólo un obrero carente de moral podría llevar a un tesorero de iglesia a una situación tan embarazosa.

TRABAJO O ACTIVIDADES EXTRAS

De vez en cuando oímos hablar de un obrero a quien le parece conveniente desde el punto de vista financiero dedicarse a algún trabajo o actividad al margen de su obra. Se ha acusado a los pastores de vender de todo, desde automóviles hasta terrenos, y desde hojitas de afeitar hasta miel y píldoras con vitaminas. Muchas de estas acusaciones son totalmente falsas. Algunos, sin embargo, han transigido en los principios, y debido a su proceder poco discreto han dado lugar a que la gente nos ponga a todos en la misma categoría. Una imprudencia de parte de un pastor puede suscitar la sospecha hacia todos los demás. Debiera guardarse celosamente la reputación de los pastores.

“Los predicadores no pueden llevar la carga de la obra al mismo tiempo que llevan la carga de propiedades agrícolas u otras empresas comerciales teniendo los corazones puestos en sus tesoros terrenales. Su discernimiento espiritual se empaña.”—*Obreros Evangélicos*, págs. 355, 356.

“Los pastores no debieran tener intereses aparte de la gran obra de conducir a las almas a la verdad. Todas sus energías se necesitan para esto. No debieran dedicarse a comerciar, a vender como mercachifles, ni a ningún negocio fuera de esta gran obra.”—*Testimonies*, tomo 1, pág. 470.

Junto con estas declaraciones hay otra en que la junta de la asociación debiera meditar:

“No debieran dedicarse a empresas mundanales porque esto les impide dedicar sus mejores facultades a las cosas espirituales. *Pero debieran recibir salarios suficientes para sostenerse a sí mismos y sus familias.*”—*Id.*, tomo 7, pág. 250. (La cursiva es nuestra.)

Creo que en la mayor parte de los casos, los obreros de nuestras asociaciones están bien cuidados. Cuando tomamos en consideración las ayudas que recibimos, debemos reconocer que nuestros sueldos son bastante buenos. Si hay algunos, sin embargo, que pasan por dificultades financieras, debieran recabar consejo de los administradores de la asociación.

LA ACEPTACION DE REGALOS

Supongo que ninguno de nosotros debiera tener escrúpulos de conciencia por recibir algún regalo, sobre todo si no está inspirado por algún motivo ulterior. Un obsequio puede ser una verdadera bendición tanto para el dador como para el receptor si procede de un corazón que desea expresar aprecio sincero. Tal persona no espera ningún favor como compensación. Pablo recibió un obsequio de los filipenses: “Porque aun a Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces. No porque busque dádivas; mas busco fruto que abunde en vuestra cuenta.” (Fil. 4:16, 17.)

Hay, sin embargo, otra clase de obsequios cuya aceptación es inmoral por demás. Algunos pastores causan deliberadamente la impresión ante los hermanos de que reciben poco sueldo; sus manos siempre están abiertas y extendidas para recibir beneficios personales. Tal conducta de parte del obrero no está en armonía con la ética y pone de manifiesto un corazón egoísta. Debido al respeto que la gente tiene por su cargo, el pastor puede convertirse en un parásito que explota las emociones de aquellos que respetan más su puesto. Puede literalmente llenar de dinero sus bolsillos. Pero recordemos que tarde o temprano la congregación le “pondrá número,” y generalmente éste es el número “13.” Comenzarán las críticas, se perderá la confianza, y la Asociación tendrá lista la zaranda para sacudirlo.

A veces las congregaciones incluso toman ofrendas en favor de los obreros. Puede ser que las llamen una “ofrenda de amor.” Tales planes pueden ser impedidos por el obrero, si así lo desea. No obstante, si la ofrenda ha sido tomada, al obrero le resultará fácil expresar su sincero aprecio por la preocupación de la congregación, y dedicar todo el monto de esa ofrenda a algún proyecto digno. El equipo necesario para realizar obra evangélica puede ser un proyecto bueno. Es necesario, sin embargo, conservar la confianza de la congregación; pero a la larga el prestigio del obrero se consolidará debido al espíritu carente de egoísmo que ha manifestado.

“El interés egoísta debe desaparecer en la profunda ansiedad por la salvación de las almas. Algunos ministros han trabajado, no porque no podían obrar de otra manera, no porque había un ay sobre ellos, sino teniendo en vista los salarios que iban a recibir. . . .



E VANGELISMO

Los Métodos Modernos y la Hna. White

Por Juan McGougan

(Pastor evangelista de la Misión Escocesa)

A MENUDO cuando leo los artículos de EL MINISTERIO ADVENTISTA acerca de los diversos aspectos del evangelismo en gran escala, me siento como mi hijito, asombrado y esperanzado, ante una ventana llena de juguetes caros, mientras da vuelta sus dos moneditas en el bolsillo. Siempre resulta difícil saber cómo proceder en un esfuerzo cuando se cuenta con poco dinero, especialmente cuando se realiza en la ciudad natal de uno y se recuerdan las muchas campañas que ya se han celebrado allí.

Al pensar en estos problemas se me ocurrió que podía haber tres soluciones:

1. Una manera diferente de encarar la campaña para atraer a las multitudes.
2. Un tema común de interés para mantener a las multitudes.
3. Limitar los gastos de propaganda a fin de obtener un buen salón, y confiar más en la propaganda hablada.

El año pasado se suscitó un gran interés entre los miembros de la iglesia escocesa en la medicina psicosomática. Me pareció, al leer "El Ministerio de Curación," que la única verdadera curación psicosomática se produce cuando la mente del hombre y sus pensamientos se ponen en armonía con las leyes espirituales de Dios. Por lo tanto, los discursos fueron basados en las enseñanzas de la Sra. Elena G. de White, las cuales generalmente se presentan al final de la campaña. El pensamiento clave de las reuniones era: "Mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento," y "Sed uno con el reino de los cielos que está en vosotros." Citamos a menudo a la Hna. White con declaraciones como éstas: "[Los seres humanos] deberían estudiar la influencia de la mente sobre el cuerpo, y

la del cuerpo sobre la mente, y las leyes que los rigen. No podemos recordar demasiado a menudo que la salud no depende de la casualidad. Es el resultado de la obediencia a sus leyes."—"The Ministry of Healing," pág. 128.

LOS NUEVOS METODOS DIERON RESULTADO

El interés que se suscitó fué sorprendente. Después de la presentación del sábado y la brecha practicada en la ley espiritual, la asistencia subió de 500 a mil. Resultó fácil después presentar el mensaje de Apocalipsis 14 con otros temas relacionados. Cuando los oyentes se dieron cuenta en forma clara de la razón por la cual estábamos dirigiendo esos servicios: invitarlos a que guardaran los mandamientos de Dios y se unieran a la iglesia remanente, sencillamente se manifestaron conmovidos, y aceptaron la verdad con alegría. El resultado final fué que se bautizaron cincuenta personas, entre ellas muchos matrimonios.

Presento este método a la consideración de mis colegas. Este año comenzamos nuestra segunda campaña en la misma ciudad, Glasgow, en el mismo salón y empleando las mismas ideas. La quinta noche tuvimos la mayor concurrencia: 1.200 personas. Comenzamos con 300.

Tenemos la suerte de que nuestro presidente aquí en Escocia es amplio para probar nuevas ideas, y paciente para soportar todas nuestras equivocaciones y aceptar todos nuestros esfuerzos como bien intencionados aunque a veces den la impresión de ir demasiado lejos en el campo de los métodos nuevos y poco probados.

"Es completamente erróneo hacerse pagar por cada mandado que se hace en favor del Señor. . . . Si los ministros se entregan cabalmente a la obra de Dios, y dedican sus energías a edificar su causa, nada les faltará."—*Id.*, tomo 2, págs. 344, 345. (La cursiva es nuestra.)

(Continuará)

"CRISTO atrajo hacia sí los corazones de sus oyentes por la manifestación de su amor, y luego, poco a poco, a medida que iban siendo capaces de soportarlo, desplegaba ante ellos las grandes verdades del reino. También nosotros debemos aprender a adaptar nuestras labores a la condición de la gente: a encontrar a los hombres donde están."—"Evangelismo," pág. 320.



NOTAS Y NOTICIAS

EN LONDRES, los miembros de una delegación bautista constituida por tres personas, que hicieron una jira por Rusia como invitados al Concilio Evangélico Cristiano (Bautista) de todo el Soviet, publicaron una declaración, al regresar, diciendo que habían encontrado "fuerzas" comunidades bautistas en muchas ciudades rusas. La delegación estaba constituida por el Dr. Townley Lord, presidente de la Alianza Mundial Bautista; el Dr. Walter O. Lewis, secretario asociado de la Alianza; y el Dr. Ernest Payne, secretario de la unión bautista de Gran Bretaña e Irlanda.

LA POLICIA de Nairobi, Kenya, Africa, informó que siete maestros de la misión metodista de Meru fueron asaltados, golpeados y muertos por terroristas mau mau. Los maestros cayeron en la emboscada que les tendieron diez hombres armados en un bosque cercano a la escuela de Meru, añadió la policía, y dijo que los mau mau aparentemente estaban dirigiendo su atención de nuevo a las escuelas misioneras.

Los dirigentes de la Acción Bíblica, una Sociedad Bíblica suiza con asiento en Ginebra, recibieron una sorpresa muy agradable. Después de enviar ejemplares gratuitos de la Biblia a todos los delegados que asistieron a la conferencia del Lejano Oriente, recibieron cartas de aprecio en respuesta de los dirigentes comunistas más encumbrados, en que agradecían a la Sociedad en términos muy elogiosos por lo que los rojos describían como "un obsequio muy interesante."

Los miembros de cinco iglesias protestantes cooperan en la atención de los huérfanos de la tribu indígena de los navajos por medio de una organización especial en Farmington, Nuevo Méjico, Estados Unidos, denominada Navajo Missions Incorporation.

EL VATICANO no sostiene el proyecto de reforma de calendario, actualmente ante el Concilio Económico y Social de las Naciones Unidas.

Los cristianos liberales y los fundamentalistas necesitan hoy, más que nunca antes, de "amistad y compañerismo" mutuos. Tal fué la declaración del Dr. Harold De Wolf, de la Universidad Teológica de Boston, ante la reunión bienal de la Asociación de Estudiantes Obreros Metodistas de Nashville, Tennessee.

Dijo que los dirigentes de los movimientos fundamentalistas "dan señales de adquirir mayor flexibilidad y de interesarse más en los aspectos sociales de la moral cristiana, como asimismo de poner más a tono con los tiempos que corren su oposición a la teoría de la evolución." "Los fundamentalistas—según dijo el Dr. De Wolf—han producido muchos valores positivos, tales como su énfasis persistente en el estudio de la Biblia en una época en que se ha descuidado esta actividad del espíritu, como asimismo su constante predicación de un Dios personal que se interesa en los asuntos humanos, el cultivo de la oración, su interés en el evangelismo mundial, su generosidad en lo que a ofrendas se refiere y su espíritu de servicio."

LA Sociedad Misionera Evangélica de París tiene actualmente 325 misioneros que sirven al millón más o menos de protestantes de lengua francesa que viven en Nueva Caledonia, Tahití, Camerún y Rodesia del Norte. Tal fué el informe que se presentó durante la asamblea general anual que se celebró últimamente en París, Francia. La sociedad fué fundada en 1822 para coordinar la obra de las iglesias protestantes de habla francesa en los territorios de ultramar de la Unión Francesa. Su junta ejecutiva, elegida durante estas reuniones, está formada por delegados de 62 juntas auxiliares provinciales. El pastor Charles Bonzon, su director, dijo que los pastores y los obreros laicos de la sociedad cooperan estrechamente con los funcionarios del gobierno en las zonas en que sirven, en la organización de escuelas, en los servicios sociales y sanitarios y en la solución de problemas raciales. Dijo que a menudo actuaban también como intermediarios entre los nativos y el gobierno.

EL general Wilfred Kitching, dirigente mundial del Ejército de Salvación, quien concluyó recientemente una jira por los Estados Unidos y el Canadá, dijo en Londres que se había sentido profundamente decepcionado por los programas de televisión norteamericanos, en los cuales se mezclaban "los programas más sagrados con los anuncios de toda clase de mercancías." "Si se presentan al mismo tiempo el aceite para motores y los polvos de hornear con el Padrenuestro y el Salmo 23, ¿cómo puede esperarse que se produzca una atmósfera espiritual?"

LA Asamblea de la Iglesia de Inglaterra, en su sesión anual celebrada en Londres, recomendó un esfuerzo exhaustivo para proteger a la adolescencia británica de las historietas ilustradas. Aprobó un voto urgiendo el empleo de "toda medida que pueda tomarse" contra "las publicaciones de naturaleza sórdida y horripilante que se ofrecen en venta en la actualidad bajo el título inofensivo de 'historietas ilustradas.'" La asamblea manifestó además su profunda preocupación ante el aumento creciente de tales publicaciones.

EL DR. Paul S. Lietz dijo en ocasión de la 27a. conferencia anual de la Asociación Católica para la Paz Internacional, celebrada en Washington, Estados Unidos, que los colombianos consideraban la obra proselitista realizada por los protestantes en su país, como "otra forma de agresión norteamericana destinada a destruir su modo de vida y su herencia cultural. . . . Les guste a los norteamericanos o no—siguió diciendo el Dr. Lietz—los colombianos tienen un concepto casi patriótico de su religión." Dijo además que a lo menos en una cosa hay uniformidad de opinión en Colombia entre los dirigentes políticos liberales y conservadores, a saber, que "el protestantismo es una fuerza destructora."

EL DR. Guillermo G. Pollard, director del Instituto de Estudios de la Energía Atómica, de Oak Ridge, Estados Unidos, dijo que el mundo hace frente a una edad oscura comparable a la que sobrevino a la civilización occidental entre los siglos sexto y décimo, debido a que ha perdido su capacidad de responder a su herencia cultural, tal como ocurrió con la gente que poblaba Europa en el siglo sexto. Al declarar que el hombre necesita "encontrar a Dios en la historia y en la experiencia humana," predijo un "reavivamiento de la teología y una decadencia de la ciencia como terrenos en los cuales se manifiesta la actividad intelectual." El Dr. Pollard añade que actualmente la ciencia se encuentra en el pináculo de su prestigio, pero que ha perdido su facultad de apelar a los intelectos mejor dotados del mundo. Dijo además que la gran preocupación de las mentes inquisidoras de nuestro tiempo era cómo estructurar una sociedad que hiciera uso adecuado de los adelantos proporcionados por la ciencia.

EL DR. Geoffrey Francis Fisher, arzobispo de Canterbury, Inglaterra, declaró en la sesión inaugural del 133º año lectivo de la Escuela de Teología de la Universidad de Yale, que el antiguo conflicto entre la religión y la ciencia estaba por morir, ya que la Edad Atómica había producido una "casi completa reconciliación" entre los dos campos. Según dijo el Dr. Fisher, aumenta la convicción de que

la religión y la ciencia "juntas forman parte del estudio que necesita hacer el hombre de su propio ambiente y de la verdad."

Ilustraciones

(Viene de la página 3)

—Todos los días los recojo—dijo ella tímidamente,—porque muchos chicos descalzos vienen cada día por aquí y pueden dañarse los pies.

El policía, un hombre fornido, se sonrojó, y poniendo su mano sobre el hombro de la anciana, le dijo:

—¡Que Dios la bendiga, señora!

¡Cuánto necesitamos de cristianos que estén dispuestos a retirar todos los objetos agudos y cortantes que causan tanto daño diariamente!

Armonías Divinas

UN VIAJERO que visitaba la catedral de Pisa nos cuenta cómo permaneció bajo su maravillosa cúpula contemplando con recogimiento sus graciosas proporciones.

De repente el aire se llenó de música. La gran cúpula vibró de armonía. Ondas musicales rodaron procedentes del gran órgano, se suavizaron, y se encontraron allá lejos en ecos que se entrelazaban con la quietud y el silencio a la distancia. Tales armonías habían sido producidas por el guía, quien, quedándose atrás un momento, había tocado suavemente algunas notas. Bajo esa cúpula mágica todos los sonidos se resuelven en armonías y ninguna nota discordante puede llegar a la cima de esa cúpula y vivir. Todas las voces, las pisadas y los murmullos de la multitud se funden en notas placenteras.

Si una cúpula, obra de manos de hombres, puede lograr que armonice todo lo discordante, ¿podemos dudar que bajo la gran cúpula del Dios del cielo se pueda lograr que todas las cosas colaboren con los propósitos redentores de Dios hacia los que lo aman? Toda aflicción, toda lágrima y todo dolor se fundirán en armonía al llegar a la cúpula de la gracia divina.

"EL AMOR de Cristo por sus hijos es tan tierno como fuerte. Y es más fuerte que la muerte, pues él murió para comprar nuestra salvación y hacernos uno con él, mística y eternamente. Tan fuerte es su amor, que gobierna todas sus facultades y emplea los vastos recursos del cielo para hacer bien a su pueblo. Es el mismo ayer, hoy y para siempre."—*"Mensajes para los Jóvenes,"* pág. 108.

Un Magnífico Auxiliar

para

los Obreros Adventistas

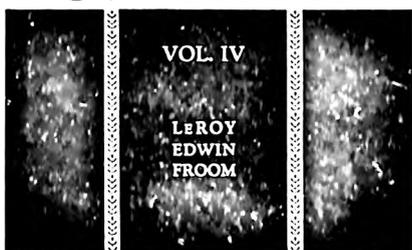


The

Prophetic Faith

of

Our Fathers



EL JUEGO de "The Prophetic Faith of Our Fathers," cuyo cuarto tomo acaba de salir de las prensas y está siendo enviado a los confines de la tierra, nos da una visión abarcante de la profecía, y capacita al lector diligente para dominar todo el campo de los orígenes y desarrollo de la interpretación profética. Con esto fortaleceremos nuestras manos al demostrar que todas las interpretaciones distintivas de la profecía que sostenemos como adventistas: los grandes períodos proféticos, la segunda bestia de Apocalipsis 13, los tres ángeles de Apocalipsis 14, etc., fueron introducidas hace mucho por eminentes y piadosos eruditos, pero abandonadas más tarde por sus sucesores. De allí que no estemos solos, sin el sostén de precedentes eruditos.

Se nos ha confiado el feliz papel de ser los restauradores de las verdades proféticas perdidas, juntamente con el de continuadores y consumidores de las correctas interpretaciones del pasado. Estando advertidos de las falacias y apostasías surgidas en los siglos pasados, estamos capacitados para evitar las trampas de la actualidad, corrientes en muchas de las modernas interpretaciones. De este modo nos convertimos en atalayas dotados de autoridad, que anuncian la verdad mientras advierten contra los errores traicioneros.

El dominio de tales temas nos capacita para destruir los fundamentos de las objeciones al demostrar, por ejemplo, el origen y la falacia fundamental del futurismo, del postmilenarismo y su fantasía

de la conversión del mundo, y el origen pagano del sofisma de Antioco Epifanes. De este modo ocupamos nuestro lugar legítimo de campeones de la verdad mientras exponemos las sutilezas del error.

La interpretación histórica que hemos empleado aquí es la forma sana y lógica de emprender el estudio de la profecía. El gradual desenvolvimiento de la interpretación, y la aparición paralela de las fallas de la falsa exposición aparecen en agudo contraste, de manera que el lector puede elegir la verdad y ponerse en guardia contra el error. De este modo se establece nuestra correcta relación con los eruditos del pasado y se afirma la certidumbre de la verdad.

Si bien es cierto que cada volumen de la serie "Prophetic Faith" es completo en su propia esfera, el tomo 4 reúne y cristaliza las evidencias básicas del juego. Es por eso mismo el volumen clave de la serie, y su interés e importancia es imposible de exagerar para los adventistas puesto que constituye la primera historia bien documentada basada en las fuentes completas de los comienzos de nuestra denominación.

Está profusamente ilustrado, con reproducción de páginas raras y extractos claves de antiguos expositores. Contiene retratos de los intérpretes más notables del pasado, ilustraciones gráficas de las escenas cruciales de los episodios relativos al desarrollo de la interpretación profética. Cartas tabulares y diagramáticas inapreciables, resumen las enseñanzas de los principales expositores, y sus posiciones más relevantes en cada época de importancia, permiten contemplar ampliamente el campo de la exposición profética en un siglo, una zona geográfica o un grupo nacional dados. De esta manera la enseñanza de alguna persona o grupo se obtiene de una mirada a un determinado período o región. Esto capacita al lector para trazar cronológicamente, a través de los siglos, cualquier punto, principio o aplicación de las profecías.

Como se ha hecho notar, la interpretación histórica empleada se basa en un método sano y erudito para abarcar la comprensión más amplia de la interpretación profética. Debido a ello, la serie provee un punto de contacto notable para la mente preparada, y crea una actitud favorable hacia el adventismo de parte de los dirigentes religiosos y predicadores no adventistas. Esto ha sido demostrado en decenas de casos. Por esto consideramos este juego de libros una contribución extraordinaria a la causa adventista.

Haga su pedido a la Sociedad de Publicaciones de su campo